

Tomó 8

# REPERTÓRIO AMERICANO

Núm. 15

SAN JOSÉ, COSTA RICA 1924 LUNES 30 DE JUNIO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

## El Día del Maestro en México

Discurso del Lic. Vasconcelos,  
Secretario de Educación Pública

*¿Hasta cuando llegará el día  
en que se aprecie más al hom-  
bre que enseña que al hombre  
que mata?*

M. OCAMPO

ME toca la fortuna de dirigirme una vez más a los maestros de toda la República, en este día que la ley ha querido dedicarles, como un homenaje de reconocimiento y también, se me figura, como una anticipación de la época aún lejana, en que la labor del maestro será, ya no digo premiada, pero siquiera debidamente recompensada. Llevo algunos años de ser, por ley, el jefe de los maestros. En realidad, nunca he podido sentirme jefe de veras, porque debe mandar quien está más alto moralmente, y yo no puedo comparar mi empeño, aunque ha sido grande, con el mérito indiscutible de la labor obscura y constante de quienes saben que no tendrán otro recompensa que la de sus propios corazones llenos de bien. Consciente de esta situación que me produce confusión y ternura, he tenido que imponerme un antifaz de sequedad e indiferencia para poder seguir adelante. Sequedad o indiferencia agravados por el intento de no prodigar frases de halago o de afecto, a causa de una especie de pudor, de aparecer como un farfante que pronuncia palabras delante de casos que reclaman justicia, pronto y eficaz remedio. De esta suerte, mi propia impotencia me volvía mudo, pues me decía que no era honrado ofrecer migajas para ufanarse en seguida de magnánimo.

### *Una disculpa y una esperanza*

Tales encontradas emociones y cierta febril inquietud de mi espíritu, pueden haberme llevado a cometer rudezas que deploro, franquezas que a veces lastiman, descortesías y hasta

violencias; pero jamás uno solo de estos arrebatos estuvo inspirado por el desdén, no hubo desdén, como no ha habido tampoco en mi ánimo piedad. Hubo amor, mal expresado si se quiere. Amor que deseaba expandirse y ánimo de justicia y anhelo de que cada quien se levante movido del propio esfuerzo. El miedo de pasar como uno de tantos impostores de la política, me hizo reservado; pero ahora que ya ninguno podrá creer que trato de halagar a los maestros para que me sean adictos, hoy que ya no se me puede tachar de servil—porque también hay el servilismo del jefe para sus subordinados, del líder para con las masas;—ahora que ya nadie puede sospechar intenciones ruines, me complazco en declararles algo que hace tiempo me rebosa del pecho y que sería avaricia seguir conteniendo: la enorme gratitud que les debo por su colaboración y por su ejemplo, y también por haberme infundido la confianza de que la Patria podrá salvarse merced a las virtudes que ustedes practican.

### *Jefe de la enseñanza por azar*

Yo vine a este puesto de Jefe de la Educación Nacional por uno de esos azares de nuestra política. Como todo el que ha corrido mundo, traía en el corazón cenizas y en la cabeza algunos planes. La larga ausencia me había dejado sin compromisos ni alianzas. Y salvo uno que otro afecto antiguo, me hallé como si volviera a nacer en un medio conocido de antaño. Al mismo tiempo, mi antigua vida me había hecho inepto para encenderme en las llamas del afecto personal, lo que me hizo poner mi ardimiento entero en la empresa colectiva que hemos ido ensayando de educar a un pueblo. De esta suerte, la común tarea nos ha ido atando con esos lazos de paren-

tesco del espíritu, más fuertes que la sangre y cadena fatal de los que abrazan apasionadamente un propósito superior al momento. Así he llegado a crear familia nueva entre ustedes; a tal punto, que mis afectos de hoy están casi totalmente entre los empleados, los colaboradores, los maestros de la Secretaría de Educación Pública y los maestros todos de la República, y tal es la sinceridad de esta nueva pasión, que el grado de mi afecto ha llegado a medirse, en cada caso, por el empeño que veo poner en la labor común. Quiero al que trabaja y no puedo ver al que estorba. No sé si esto es perder el corazón, que ya no se adhiere a la persona, o si es más bien agrandarlo, porque se apega solamente a la inmensidad del ideal.

### *Se enriquece y engrandece la conciencia*

Como quiera que sea, yo siento que mi propia conciencia se ha enriquecido y se ha agrandado. El país entero ha penetrado en ella bajo el aspecto nuevo de los anhelos que tantas veces he sorprendido en la mirada de los maestros de escuela. Los recuerdos acuden en esta ocasión centuplicados. Parece que fué ayer mi paso por Valladolid, en Yucatán; se me figura la página de una vida distinta. Las maestras nos recibieron asomadas a las ventanas de la escuela. Sus rostros eran luminosos. El patio tenía anchas arcadas oscuras de humedad. La promesa de unos cuantos libros y un piano hizo estallar la alegría; teníamos que irnos y no deseábamos partir.

Llegamos después a Campeche, la ciudad desolada. Las maestras, sin embargo, se mostraron alegres y los estudiantes del Instituto hicieron gala de buena oratoria y de trato cordial. Muy bellas las mujeres y muy despejados los hombres. ¡Cómo dolía ver las casas desiertas por la pobreza que causan emigraciones periódicas, no obstante que la selva fecunda del trópico invade la misma piedra que el hombre ya no sabe guardar!

A Mérida la dejamos ebria de su locura optimista.

Los maestros, a falta de sueldo oportuno, recibían buen trato y pasajes de excursión que se cargaban a la



bancarrotas, ya catastrófica, de las vías férreas. Saltando con el desorden de los recuerdos, pienso en un viaje anterior que dejó grabada en nuestras almas una noche de humilde regocijo en la Normal de Maestros de Querétaro; un recibimiento cordial de los maestros de Colima; una velada espléndida de los maestros de Guadalajara, y muchas ilusiones que quedaron temblando en Aguascalientes, en Zacatecas y en Guanajuato, en todo sitio donde hubo maestros, porque todos hicieron suya la empresa de crear una gran Secretaría de Educación Pública.

#### *La Patria son los maestros*

Figuras de maestros que pasan por mi memoria en vagos desfiles que el ensueño deslíe, rostros que pudieron ser de novias, que pudieron ser de amantes, pero se han alejado y ya sólo son de hermanas. Maestros caducos y vencidos que son tantos y están abandonados por todos los pueblos y ciudades! Maestros jóvenes que se afanan y sueñan, hermanos en la lejanía de lo que se va volviendo el pasado; cada vez que yo piense en la Patria, serán ustedes los que le presenten rostros. Será también en ustedes donde ponga la fe que vacila y no halla sitio donde asentarse.

Lo digo sin reservas y seguro de que no diré lo mismo mañana de otra clase social; si no fuese por el alma cristiana y ejemplar de los maestros, ya hace mucho tiempo que no tendría fe en la Patria. Es claro que hay en todo el país muchas gentes humildes, laboriosas y honradas, que son su médula y también lo más puro de su alma; pero yo me refiero en este instante a las clases organizadas o definidas y en todas ellas encuentro que unas, las altas, nada pueden hacer por su egoísmo; las humildes tampoco, por su ignorancia; en cambio, el maestro está llamado a papel decisivo, porque posee las dos virtudes fundamentales: ilustración y abnegación. De momento, el maestro carece de fuerza, pero posee ya todo lo que es necesario para conquistar el porvenir. El maestro vive en estos instantes su época heroica, no se le toma en cuenta. No es dueño del momento, pero el momento va sin rumbo, como presa ruin que se disputan los mediocres, justamente porque no se ha adiestrado a las masas en el concepto de sus verdaderos intereses sociales. Si persevera y cumple de veras su misión moral, tarde o temprano el maestro reemplazará en el mando al soldado, y entonces comenzará a civilizarse México. No dejéis, pues, caer las manos en señal de impotencia; ni el pensamiento se doblega ni la virtud se rinde. Las armas nobles conquistan los fines eter-

nos; la conciencia clara posee la visión de este mundo y del otro. La cuestión de este mundo ya la ha abordado el maestro de México, cuando ha ido a enseñar por toda la República que para poseer es necesario trabajar, y que el trabajo debe proponerse la producción de riqueza. Eso ha ido enseñando por todo el territorio la escuela del trabajo, la escuela de la acción, que dice: crea y disfruta y que tu hermano trabaje y sea feliz.

#### *Revisión de valores sociales*

Pero las cosas de este mundo no se resuelven sin la inspiración, ni la ley de amor, que viene del otro. No basta producir y ahorrar si todo ha de estar a merced de la injusticia, la ambición y el error. Entonces, ¿qué es necesario hacer para superar la barbarie, para que los débiles ya no sean víctimas? ¿para que los fuertes ya no empleen con torpeza o en beneficio propio su fuerza? ¿Cuál debe ser el complemento moral de la escuela de la acción que hasta ahora sólo enseña a producir? Examinemos tan fundamental asunto, ahora, justamente en este aniversario que es en nuestra carrera como un alto para corregir la brújula y orientar el rumbo. ¿Cómo evitar que la fuerza colectiva se desvíe y se malgaste, se prostituya y se derroche en manos de los ineptos o de los egoístas y perversos? No diré cuál deba ser la solución del ciudadano, porque es ocioso tratar de derechos y deberes allí donde no hay ciudadanos. Inútil resulta, por lo mismo, pensar en una solución inmediata. Laberinto sin salida es el instante, mas precisamente el maestro debe preparar las soluciones eficaces, aunque sean lejanas. El buen maestro ha de ser un tanto loco, porque si fuera cuerdo, cuerdo y honrado, tal vez se pegaría un tiro. El buen maestro tiene que poner confianza en la generación venidera, si la actual la ve perdida. El buen maestro aunque carezca de fe, ha de inspirarse en una especie de sentido de limpieza que condena la mentira y repudia la maldad. Y ya sea friamente, con la fría lucidez implacable de un gran dolor o con el cálido entusiasmo de una pasión radiante, el maestro tiene que ponerse a revisar todos los valores sociales, tiene que retroceder a los comienzos, tiene que desgarrar la historia, para rehacerla, como va a rehacer a la sociedad. Rehacer la moral, rehacer la historia; sólo así podría evitarse que los niños de hoy repitan mañana las historias del día.

¿Conforme a qué criterio se hará este nuevo juicio de los hombres, esta revisión de los valores sociales? Ofrezco, desde luego, una fórmula quizás incompleta, pero eficaz y sencilla: «No

hay más que dos clases de hombres: los que destruyen y los que construyen». Y sólo hay una moral, la antigua y la eterna, que cambia de nombre cada vez que se ve prostituída, pero se mantiene la misma en esencia. Hoy, de acuerdo con los tiempos, podríamos llamar la moral del servicio. Según ella, habría también el hombre que sirve y el hombre que estorba.

#### *El alma no puede vivir sin libertad*

Aplíquese esta pauta no sólo a la Historia sino a todas las gentes, al gobierno y al pueblo. Llamemos servicio a todo rendimiento destinado a los otros, y reconozcamos que sirve aquel que produce un poco más de lo que consume y el que da un poco más de lo que recibe. Agreguemos que no sirve, no sólo el que nada produce, que bien puede ser un simple haragán, sino que no sirve tampoco el que acumula, ni el que crea, pero guarda con avaricia su producción. No sirve aunque deslumbrado de pronto, el que después de un balance justiciero, resulte culpable de haber disminuído la riqueza o de haber limitado la libertad de los hombres. No transijamos con la tiranía, aunque pudiera dar mucho pan; queremos el pan, pero también defendemos el alma, que no puede vivir sin libertad. Abramos, conforme a este criterio, el libro de la historia y tendremos que comenzar a escribirla de nuevo.

¡Constructores y destructores! Consumamos la reforma de la enseñanza de la moral y de la historia, conforme a estas dos categorías. No se trata de una tesis irreal, sino muy humana y práctica. No exige santidad, pero sí obras útiles. Si el Gobierno no es sacerdocio, debe ser, por lo menos, servicio. La clasificación aludida no excluye a nadie que haya aportado un esfuerzo para crear cultura. El mismo Cortés encuentra en ella cabida bien ancha. Le tacharemos sus crímenes, sin perdonarlos, y todavía después lo llamaremos grande. ¡Grande, porque de reinos en pugna hizo una nación inmensa! Grande, porque fundó pueblos por el Norte, por el Sur, por el Occidente y el Oriente, por todos los confines de un vasto imperio. Grande, porque puso sobre el mar barcos para consumir la empresa inaudita de descubrir y colonizar las dos Californias. Constructor, gran constructor, ¿qué hombre de nuestra época ha poseído su empuje? ¿Quién ha hecho más para la integración de lo que hoy es México?

Otro de la familia de Netzahualcōyotl, que construyó casas y plantó bosques, fundó escuelas, renovó un reino y todo supo coronarlo con pensamientos nobles y cantos bellos.



*Critica del primer siglo de nuestra  
Independencia*

Todavía antes habría que recordar a Quetzátcoatl, educador que hizo beneficios sin cuento y creó de su mismo fracaso una maravillosa leyenda. En seguida recordamos a Vasco de Quiroga, a Motolinía y Gante, arquitectos, pensadores y maestros, que crearon riquezas y educaron mentes; iniciaron industrias y orientaron pueblos, que fueron, en una palabra, constructores. Tampoco sería posible negar el mérito de virreyes y arzobispos como Zumárraga y Antonio de Mendoza; ni a Luis de Velasco, que dijo: «Más importa la libertad de los indios que todas las minas del mundo»; ni a Revillagigedo, que hizo justicia sin derramar sangre, y no acumuló fortuna propia, pero sí llenó la colonia de edificios, de calzadas, de caminos y de progreso. Que se diga a los niños lo que hace cien años no se les enseñó, porque un partidarismo estúpido lo veda tácitamente, y es que en el Siglo XVIII y desde el final del XVII hubo en nuestra patria la civilización más intensa que entonces se conocía en América; que hubo entonces arquitectos y pintores, y sabios, y literatos, y escuelas, y universidades e imprentas. Si todo esto lo ignoramos, ¿dónde podremos encontrar la confianza en la propia raza, el orgullo que se necesita para levantar obras? ¿Cómo podremos creer en nosotros mismos, si comenzamos negando nuestras raíces y vivimos en el servilismo de imaginar que todo lo que es cultura ha de tener etiqueta de importación reciente, como si nada valiese el esfuerzo de los siglos que han acumulado en este suelo, en diversas épocas, torrentes de civilización que en seguida desaparecen, justamente porque no sabemos ligar el ayer con el presente, y ni siquiera los esfuerzos todos de una sola época? ¿Y por qué no entrar valientemente a la crítica de todo ese siglo primero de nuestra Independencia, que es como una orgía de vándalos? ¿Qué es lo que hemos hecho en este país los mexicanos? Dejamos perecer a Hidalgo, el varón fuerte, justo y laborioso; a Morelos, el vidente; a Mina, el heroico, y en cambio prostituimos nuestros primeros triunfos, coronando emperador a un bribón como Iturbide. Poco después, endiosamos a Santa Anna; pero no supimos imitar en sus austeras disciplinas a Juárez, ni a Ocampo, ni a Lerdo, y todas las libertades que ellos nos conquistaron las pusimos a los pies de otro traidor del progreso: el déspota Porfirio Díaz. En su gobierno, México se quedó atrás de la Argentina y Brasil, y no nos dejó más herencia que once años de lucha intestina, para remediar males que él sólo

supo acrecentar. Y así nos hemos pasado el siglo, de caudillaje en caudillaje, gobernados por la violencia y corrompidos por la codicia. Todo esto hay que decirlo al niño para ver si el asco de nosotros mismos nos lleva alguna vez a consumir un cambio.

*Hay que distinguir al que sabe  
del que no sabe*

En este Día del Maestro, que es una de las fiestas más puras del calendario oficial, dediquemos un recuerdo de afecto a todos los que en cualquier época y cualquiera que sea su sangre y origen, hayan dejado una huella benéfica, una obra, un servicio, en este suelo desventurado. Levantemos así el ánimo público a la contemplación de los valores auténticos y haremos de la escuela un refugio ideal de la verdad y del bien. Que la escuela deseche las falsas etiquetas de la política militante. Nada importa titularse liberal o conservador, o radical o bolchevique; lo que interesa es distinguir al que sabe del que no sabe, al que edifica del que derrumba, al que crea del que destruye. Lo que importa es condenar a los que no hacen y a los que nada intentan. No hacer es ya un principio de destrucción si se considera que no hay obra humana que no requiera ser conservada con empeño, para que se renueve y perdure. La historia olvida las palabras, pero atiende a la magia de las obras; en esto pensaba hace poco tiempo al recorrer pueblos del Estado de México, donde ha quedado la huella de un gobernador de la dictadura, José Vicente Villada, que hizo caminos, edificó escuelas, plantó árboles, creó bienestar y demostró honradez. Meditando en esto, me decía: este porfirista es más de los nuestros que tantos y tantos que se pregonan revolucionarios; él merecerá bien de la historia y es de los elegidos, porque es de los constructores. Lo mismo he pensado muchas veces de la obra de Justo Sierra, otro porfirista, que en el desfile patrio ocupará mejor sitio que tantos y tantos que sólo saben ufanarse de que son muy revolucionarios.

De tanto mirarlo prostituido, he llegado a rebelarme contra el nombre de la Revolución. Revolucionario debiera llamarse el que no se conforma con la lentitud del progreso y lo apresura; el que construye mejor y más de prisa; el que trabaja más bien y con más empeño; el que inventa y crea y se adelanta al destino. Revolucionario es el que sueña y realiza; el que levanta una torre más alta que todas las que había en su pueblo; el que formula una teoría social más generosa que todas las tesis anteriores y dedica su vida a lograrla; el que con sus obras aumenta el bienestar de las

gentes. Revolucionarios fueron los creadores de la nacionalidad, no tanto porque rompieron lazos con España, sino porque constituyeron o quisieron constituir una patria más justa y más libre que la vieja colonia. Revolucionarios son también los que implantaron entre nosotros la libertad del pensamiento y desamortizaron los bienes de manos muertas; los que introdujeron la máquina de vapor y los ferrocarriles. Los grandes ingenios, los grandes organizadores de gobiernos y de pueblos, esos merecen titularse revolucionarios. Los que no más destruyen, no pasan de bandoleros. Los que no hacen ni deshacen, son sólo ineptos.

*Calvario del hombre de bien*

Habéis querido que yo viniese a un local que os es propio, para escuchar vuestras quejas, para dolerme de vuestros males; pero yo no he querido limitarme a padecer con los males del momento, que quizás se remedien mañana con un oportuno pago de deudas; yo he querido de una vez, entrar al examen de las causas fundamentales de este largo calvario del hombre de bien, no sólo del maestro, del hombre que edifica y trabaja en este medio pobre y caótico en que todo esfuerzo puro parece que nace condenado de antemano al fracaso. Me pregunto dónde está la solución, y vuelvo a repetir que no la veo más que en ustedes; que no la veo en otro recurso más que en la reforma moral de la enseñanza. Primero es crear hombres y después se pueden ensayar teorías. Para crear hombres, es claro—no quiero que se dé torcida interpretación a mis palabras—es indispensable que el problema de la riqueza social se resuelva leal y equitativamente, en forma justa y en forma práctica. Cuando la revolución exige esto, la revolución es santa; pero la revolución está obligada a tener talento y a producir progreso. La revolución no es campo de matanza, sino sementera germinadora y abundancia conquistada con el trabajo y la energía. La revolución es libertad, pese a los que siempre andan en busca de un tirano a quien cantar loas. La revolución pueden prepararla determinadas leyes de reglamentación de la riqueza o de organización del trabajo; pero sólo los maestros pueden consumirla, infundiendo en los espíritus la noción clara de los principios, sin alianzas con personalismos que los degradan, sin transacciones de convivencia personal que los corrompen. Sólo los maestros pueden crear esta generación salvadora, esta generación realmente revolucionaria, que ya no va a endiosar a los hombres, sino a exigir que se cumplan las leyes; que ya no va a jurar



lealtad a los caudillos, sino lealtad a los principios, aun cuando por guardarlos se tenga que reñir con todos los hombres. Lealtad al deber, no a los hombres, eso es lo que yo grabaría en la puerta de cada escuela mexicana. Alianza con la justicia por encima de los partidos y por encima de las conveniencias.

*Hay que hacer de la educación  
una cruzada*

Pero, ¿cómo van a poder ustedes, pobres maestros, sin fuerzas, sin recursos, emprender la cruzada de la redención moral de todo un pueblo? Yo sólo sé que el milagro del espíritu no reconoce límites. Yo sé que si ustedes fuesen de pueblo en pueblo, juntando gentes para la obra del bien, el pueblo respondería y les daría poder y los haría invencibles. Háganlo los jóvenes que aún no tienen familia y pueden sacrificar cuanto son para conquistar la alegría y la gloria. Haced de la educación una cruzada y un misticismo; sin fe en lo trascendental no se realiza obra alguna que merezca el recuerdo. El magisterio debe mirarse como una vocación religiosa, y debe llevarse adelante con la ayuda del gobierno, si es posible; sin su ayuda si no la presta; pero fiándolo todo, en cada caso, a la fe en una misión propia y en la causa del mejoramiento humano.

El tono de mi discurso sería totalmente desolador y lúgubre si no tuviera una fe profunda en las virtudes humildes de que ustedes hacen derroche diario. Cuatro años he pasado entre ustedes, los más felices de mi vida, porque en ellos he gozado el goce profundo de ser útil aunque sea en una mínima parte. No sería sincero si no os confesase que a veces me he sentido impulsado y llevado como a la cabeza de un gran movimiento de liberación colectiva. Por nosotros pasó una flama sagrada en estos años, que representa el mayor esfuerzo que haya realizado el país por su cultura en toda su historia. Una empresa vasta, que hemos ido desarrollando con el apoyo decidido del señor Presidente de la República y con el concurso de todo un pueblo; más aún: con el aplauso y simpatía de todo un continente. ¡Terrible responsabilidad si hemos desperdado en vano a la esperanza! Todo malogrado ahora por falta de fondos; pero confiemos en que la tarea recomenzará más tarde con mayor empuje. En efecto, hay algo en el ambiente nacional y en la conciencia de los maestros mismos, que hace que estos momentos no se parezcan del todo, a pesar de la analogía aparente, a los instantes de amargura en que el alma de Quetzatcoatl mira que su obra se

pierde en los ríos de sangre y desilusionado se ausenta. Hoy la conciencia colectiva sabrá inspirarse en Quetzatcoatl, cuya alma se multiplica en cada uno de los maestros. ¡Quetzatcoatl, el principio de la civilización, el dios constructor, triunfará de Huitzilopochtli, el demonio de la violencia y el

mal, que tantos siglos lleva de insolente y destructor poderío! ¡Triunfará hoy o mañana; pero es el maestro quien tiene en sus manos la bandera inmortal!

JOSÉ VASCONCELOS

(*Excelsior*, México, D. F.)

## Las elecciones de 1924 en Nicaragua

[Don JACINTO LÓPEZ nos favorece, y nos distingue, con el envío directo de este artículo inédito, tercero de una serie que hemos venido publicando (1) porque los juzgamos del mayor interés para estos países. Por lo demás, muy agradecidos quedamos con el ilustre periodista venezolano, y americano vigilante].

### III

UN liberal de Nicaragua me escribe en estos términos (8 de mayo).

«En la confianza del buen marcado interés que U. siente por la muy triste situación de Nicaragua, me permito suplicar a Ud. el informe siguiente:

»La opinión liberal está dividida entre dos candidatos: Dr. don Luis Felipe Corea y Dr. don Juan Bautista Sacasa. Siendo el Dr. Corea persona que ha vivido por muchos años en esa ciudad, le ruego a Ud. me informe de cuales pueden ser las posibilidades con que cuenta el Sr. Dr. Corea en el Departamento de Estado, para hacer que aquí en Nicaragua se dé elección libre, siendo él el candidato liberal. Del informe de Ud. depende en mucho que el Sr. Corea controle la opinión del partido liberal.

»También me permito pedir a su ilustrado criterio, opinión sobre la tendencia bien marcada de una parte del liberalismo, de una entente con la fracción del partido conservador, fracción que está en el poder y que ostensiblemente ha roto con los señores Chamorro. Para mayores informes sobre este asunto incluyo a la presente mi circular de 5 de marzo ppdo.

»La situación política es tal en estos momentos que sin temor de equivocarme puedo asegurar a Ud. que para mayor desgracia de Nicaragua, y si el partido liberal no cambia los moldes en que ha estado metido desde hace muchos años, el futuro presidente será el ya triste y desgraciado traidor Gral. don Emiliano Chamorro.

»Ruégole a Ud. su pronta contestación, lo que de seguro nos prestará muy buenas orientaciones.

»Cordialmente etc.

(1) Véanse los números 19 y 20 del REPERTORIO AMERICANO, tomo 7, y el número 3 del tomo en curso. Los dos artículos anteriores los hemos tomado de *La Reforma Social*, Habana, New York.

Le contesto (30 de mayo):

—Tengo su carta del 8 de este mes en que usted me expresa el deseo de saber «cuales pueden ser las posibilidades con que cuenta el Sr. Dr. Corea en el Departamento de Estado para hacer que...en Nicaragua se de elección libre», y me dice que de mi respuesta «depende en mucho que el señor Corea controle la opinión del partido liberal».

Sin ocultar a usted la mortificación y humillación que me causa el que allá no sólo se tome en cuenta sino que se considere fundamental la relación de tal o cual individuo con el Departamento de Estado para su nominación como candidato del liberalismo de Nicaragua a la Presidencia de la República, lo que, fuera de ser muy indigno y muy abyecto y muy ruin, es muy infantil y revela una completa ignorancia de las cosas, digo a usted que ni el señor Corea ni ninguno otro candidato de Nicaragua puede obtener de Washington libertad eleccionaria para Nicaragua, cualesquiera que sean sus relaciones con el Departamento de Estado, pues estas relaciones, no importa cuán estrechas o íntimas, no darán nunca influencia al candidato, sino que significarán, mientras más estrechas o íntimas, que el candidato es un instrumento del Departamento de Estado para sus fines imperialistas en Nicaragua, y que siendo el candidato del partido conservador igualmente un instrumento para los mismos fines, a Washington le sería indiferente la elección de uno u otro, pues siempre tendría en el Gobierno de Nicaragua un instrumento, como hasta ahora, para sus fines imperialistas. Esto, como es claro, no sería libertad eleccionaria, sino igualdad de todos los partidos en la abyección a Washington y la traición a la patria.

Respecto a la otra cuestión que usted me consulta, «la tendencia... de una parte del liberalismo, de una en-



tente con la fracción del partido conservador... que está en el poder», digo a usted que no concibo un acuerdo o alianza entre el liberalismo y los conservadores del poder sino sobre la base de la libertad eleccionaria y con el exclusivo objeto de sostener y garantizar en común esta libertad.

El hecho de que los conservadores del Gobierno hayan roto con la Calle Atravesada, como usted me dice, no implica necesariamente que hayan roto también con Washington, es decir, que hayan repudiado la política de traición de los Chamorros. Parece que la causa de la ruptura es simplemente el conflicto entre la ambición personal del Presidente Martínez y la de Emiliano Chamorro, jefe del partido de la traición y perpetuo pretendiente, que a todo se atreve, estimulado por la impunidad y la prosperidad de sus crímenes. Si el liberalismo se dividiera y la fracción disidente se uniera a los conservadores del poder en la creencia de que Washington acogería la candidatura de Martínez como garantía de los intereses de Wall Street y del Departamento de Estado, la fracción liberal aliada del poder no haría más que reemplazar a la fracción de los Chamorros en la política de la traición, y cometería así una doble traición, contra su partido y contra su patria.

Usted concluye su carta diciéndome que «si el partido liberal no cambia los moldes en que ha estado metido desde hace muchos años, el futuro presidente será el ya triste y desgraciado traidor... Emiliano Chamorro»; y del tenor general de su carta yo saco la conclusión de que en concepto de usted, para evitar este infortunio y esta ignominia lo único que hay que hacer es *cambiar de moldes*, es decir, renunciar a la dignidad y al patriotismo, claudicar, transarse con la traición y la objeción, nacionalizar el chamorrista, aceptando con los conservadores del poder, o sin ellos, un candidato grato a Washington, que represente la subyugación de Nicaragua y garantice los intereses del imperialismo.

Si este fuere el caso, yo desearía entonces ardientemente el triunfo de Chamorro. Lo desearía como castigo para los débiles y torpes y degenerados de Nicaragua que no ven otro camino que el de la infamia para librarse de la dominación de los infames. Lo desearía para salvar a Nicaragua del mayor de los males, cual es, la sanción popular del largo y horrendo crimen de los últimos catorce años y la nacionalización del chamorrista. Lo desearía por la lógica, la moral, la decencia, la consecuencia, la justicia que habría en respetar el derecho de Chamorro y los Chamorros a la con-

servación en sus manos del monopolio de la traición, fundado y consolidado por ellos, y que quieren disputarle una fracción del conservatismo y una fracción del liberalismo, cansada ésta y arrepentida de su ostracismo del poder.

Si contra los conservadores del poder y contra todos los partidos y el sentimiento nacional de Nicaragua, el triunfo fuere en definitiva, como usted teme, de Chamorro en la próxima elección presidencial, ello no sería el mayor mal, porque el mayor mal, como he dicho, sería el triunfo del Chamorrista con los conservadores y los liberales; pero el triunfo de Chamorro, impuesto una vez más por Washington, denunciaría la ineptitud, la cobardía y la impotencia del Gobierno y de la nación para luchar con éxito contra una minoría apoyada por el extranjero y afirmar su voluntad de existir y de ser libre. Nadie sería responsable de esta ignominia sino el Gobierno y el país; y todos tendríamos que reconocer, si esto sucediera, que merecen su suerte.

Soy de usted etc.

En la circular a que alude la carta arriba inserta se recomienda al partido liberal «escoger un candidato conservador que sea insospechable para el Presidente Martínez y aceptable para todos los partidos». Según la circular, «en la presente lucha electoral, y dentro de la política actual, nosotros (los liberales) vamos al fracaso con candidato propio».

Un conservador sería un continuador de la política de los Chamorros, mantendría el status que existe desde el pacto Dawson y el tratado Bryan-Chamorro y los convenios y arreglos con los banqueros. ¿Cómo podría apoyar el partido liberal a un conservador sin cometer una claudicación y una traición? La cuestión no es de hombres en Nicaragua, ni de partidos, sino de patria, de existencia nacional, de libertad y dignidad nacional. La cuestión es la redención de Nicaragua del yugo del imperialismo, de la ignominia de ser gobernada y explotada por los traidores de adentro y de afuera. Y esto no lo harán los conservadores, ya estén con Chamorro o contra él. Si el propósito de los conservadores del poder fuera la restauración de Nicaragua como nación, pondrían este interés por sobre el de partido y por sobre todo, y no tendrían hoy más empeño ni más política que la libertad eleccionaria en la próxima campaña.

La aceptación por el liberalismo de un candidato conservador sería por otra parte una confesión de impotencia, querría decir que el liberalismo no tiene fe en la libertad electoral bajo el actual Gobierno y que se somete de

antemano a lo inevitable renunciando a su derecho bajo el hecho anticipado de la fuerza y del fraude. Este sería un acto de complicidad del liberalismo en el crimen del poder contra el derecho de sufragio, que de este modo no tendría ya defensores ni representantes en Nicaragua y habría muerto abandonado y traicionado por todos.

Entre caer con honra y triunfar con deshonor, los hombres de honor y de corazón, los hombres patriotas, los hombres fuertes, no han vacilado nunca. El resultado de las próximas elecciones puede muy bien ser otra vez la derrota por la fuerza y el fraude de los partidos en que se ha refugiado la patria hace catorce años. Esta es cosa prevista. Pero de esta nueva derrota saldrá todavía viva la nación, y de ella será el porvenir, si los hombres y los partidos que la representan y la llevan en su espíritu y viven por ella y para ella, saben luchar y caer con valor, con honor y con inteligencia.

JACINTO LÓPEZ

Nueva York

## Correo de Europa

Comisión Organizadora

del homenaje a  
CONCHA ESPINA  
Santander.

Sr. D. J. García Monge.

San José.

Los admiradores de la excelsa escritora nos preparamos, al rendirle un homenaje, a realizar uno de sus ensueños: que la sobreviva el lazo espiritual que con sus novelas labró esta ilustre española, desde su cuna montañesa hasta los confines de los mares.

Para ello deseamos que en la orilla cantábrica haya unos árboles, unas plantas, una fuente, una vitrina con sus obras—como base de biblioteca popular—y un busto suyo que mirando a sus lectores del mundo les sonría con maternal y amorosa gratitud.

¿Quiere U. sumarse al homenaje, espiritual y materialmente?

Por ello le quedará sumamente agradecida.

Santander, mayo de 1924.

POLICARPO MERIYOTE.  
Profesor de Literatura del Instituto  
General y Técnico.

CARMEN DE LA VEGA M.

Profesora de Literatura  
de la Escuela Normal.

ÉVARISTO RODRÍGUEZ DE PEDRO  
Representante del Ateneo  
de Santander.

JOSÉ SEGURA HOYOS  
Presidente de la Asociación  
de la Prensa.

JOSÉ DEL RÍO.  
Escritor.

Se han adherido el Ayuntamiento  
y la Diputación.



# Glosas

Kant

¿Podré decir, en paz y gracia de Dios y de todo el mundo, qué impresión me produce, en su matiz psicológico, la filosofía de Kant?

La filosofía de Kant cabría explicarla—metafóricamente, es claro, pero no demasiado impropia— como la manera de pensar propia de un sordo.

Ya se sabe. Secuencia frecuente de la sordera es el recelo. Quien adolece de aquel mal, y no lo compensa con una gran generosidad de espíritu—o con un magnífico orgullo—suele vivir inquieto por el prurito de vigilar, de controlar con suspicacia, cuanta vida transcurre a su lado, florecida en manifestaciones acústicas, cuyo directo y fácil conocimiento hurta al sordo el destino. No extrañemos que la desconfianza se vuelva su ley... ¡Cuidado con los engaños, simulaciones y disimulos, cuya falacia se guarece aun en lo más nuestro, en lo que más íntimamente nos toca!

El vulgo dice para ponderar la suspicacia de alguien, que hasta de su propia sombra desconfía... Kant es el que tuvo aprensión—una aprensión enfermiza y sublime—hasta de su propia verdad.

Esta aprensión no era completamente nueva en el mundo. Por lo que podemos colegir—dentro de la penuria de referencias y fragmentos—ya había sentido aquélla a su modo, y veintidós siglos antes, Zenón el Eleata. Pero lo que para Zenón de Elea no pasó, según todas las probabilidades, de una crisis, para Kant se convirtió en una afección incurable, en un mal crónico.

Tan crónico, tan incurable, que no sólo acompaña toda la vida del pensamiento de Kant, sino, a partir de él, toda la vida del pensamiento del mundo.

¡Qué gran cosa, la confianza antigua! El hombre se encontraba tan seguro de que su mente estaba dispuesta a abarcar las verdades como de que su mano estaba dispuesta a abarcar los objetos. Había verdades, como había objetos inasibles, sin duda. Pero lo aprendido, pero lo agarrado, bien aprendido, bien agarrado quedaba... Empezaron las dudas sobre la fidelidad de la mente, y se acabó. Es como cuando empiezan las dudas sobre la fidelidad de las manos.

¿Algunos razonamientos, algunos experimentos, podrán acaso devolvernos la confianza? Ya no será la misma.

Kant ha acontecido... No hay remedio para nosotros. Su recelo de sordo por lo que le rodea—o, con otro símil,

su recelo de candidato a la parálisis, sobre la capacidad prensil de las propias manos—son después los de toda la humanidad pensante. El encanto ya se deshizo. No se cree dos veces en los juguetes que traen los Reyes Magos. Y en esto, dejar de creer es dejar de obtener.

He aquí, pues, el segundo gran pecado intelectual del mundo, el más grave, después del Pecado Original. El hombre probó un día de los frutos del Arbol de la Ciencia. ¡Qué desgracia! ¡Los frutos estaban llenos de ceniza...! Pero le quedaba todavía la boca. El día en que el hombre llegó a sentir que también su boca era ceniza, se tornó dos veces desgraciado.

Dos veces desgraciado... ¿Dos veces noble?

...Esta, de todos modos, no es una glosa neo kantiana. Pero de aquí a lo que dijo, hace algunos años, en ocasión del centenario de la muerte, un profesor francés (y no precisamente, esta vez, por furia patriótica, sino por furia matemática) de su complacencia en adherirse a la celebración del centenario, precisamente porque era *el de la muerte* de Kant, va alguna distancia todavía.

Byron

Como las *Glosas* vienen estos días dedicándose a celebrar los centenarios recientes, siga, al recuerdo de Kant, el de Byron. Es decir, al de un pecado universal, el de un pecado inglés.

¿Qué pecado? La ambiciosa tentativa de alcanzar la belleza pagana sin poseer los órganos adecuados para ello... Este pecado se expía a la larga. Se expía en la prisión Reading y sobre la cabeza de Oscar Wilde.

Alguna vez he trazado el índice de los capítulos de tan atroz historia, de los cinco actos de esta tragicomedia: Byron, Shelley, Ruskin, Pater, Wilde... Medio siglo de tensión hacia la vida estética. Después de la catástrofe, aleccionado por la catástrofe, el anglo sajón vuelve a rezar salmos y a hacer negocios.

¡Byron! Nadie tuvo más voluntad de paganía que este satánico. Nadie tuvo más ambición de belleza que este cojo... Treitschke le riñe porque «no se encuentra jamás, en una vida tan rica, el pensamiento del deber». Me parece, al contrario, que habría que reñir a Byron, porque ni un solo momento deja de estar presente, no sólo en su vida, sino en su obra—con presencia importuna para cualquier goce contemplativo,—el pensamiento del deber, bajo la especie de *pensamiento de infracción del deber*...

A esta criatura de Eton, por no haber consumado hasta el fin, en tiempo apropiado, la condición de colegial, la condición de colegial hubo de acompañarle sutilmente toda la vida. Se la pasó, entera, «haciendo novillos». Lo cual no es ciertamente lo mismo que holgar.

El claudicante colegial sueña, sueña... Quiere ser un atleta griego, un tribuno romano. Pero su frenético individualismo le pierde. Siempre fracasará en la interpretación de la belleza antigua quien no se persuade de que no puede existir la belleza antigua, sino en obediencia a una tranquila sociabilidad. Un tribuno romano, un atleta griego son, si bien se mira, algo muy normal y hasta *prosaico*, en la vida romana, en la vida griega. Después de todo, una especie particular de funcionarios.

Quiere también Byron ser un héroe. Logra acaso ser un héroe. Pero, hasta en su combatir por Grecia, radicalmente bárbaro. No, clásicamente, héroe de la voluntad de victoria y de perfección; sino, románticamente, héroe de la voluntad de vencimiento y de ruina.

Asunto difícil, la belleza. No asequible si no se tienen fuerzas para eliminar catárticamente algunas turbaciones. Octavio de Romeu decía, en cierta ocasión: «No basta permanecer desnudo para parecer una estatua. Es necesario estar desnudo, con tranquilidad y donde haya gente».

Pi y Margall

Confieso que mi primer contacto de lector con la obra de Pi y Margall fué poco estimulante. Me cayó en las manos aquella su *Historia de la pintura*. Abrí y leí: «*El arte jamás ha florecido bajo las tirantas*»... Y en aquel día hube de hacer lo que, en el suyo, Paolo y Francesca—es decir, no leer más—aunque sin la misma compensación.

He superado más tarde esta impresión primera, y me he vuelto gran devoto hacia otros aspectos de la obra del insigne repúblico. La lucidez que supone su adopción del principio federal me parece maravillosa. Más aún que en lo referente al federalismo como doctrina, en lo referente al federalismo como norma mental. Lo que a mi entender da a Pi y Margall un alto valor, en la historia de nuestro pensamiento no es precisamente la regla por él predicada para que los Estados se organicen de tal o cual modo, sino el hecho mismo de que el autor de la teoría supiera, sin tropezar en la contradicción aparente, superando en áspera dificultad, salvar a la vez y con igual amor, el espíritu localista más diferenciado y el espíritu



universalista más generoso. Y soplar con hálitos cosmopolitas, en las llamas del incendio revolucionario, sin dardes, sin embargo, en pasto y en sacrificio, la madera del pino de la tradición o del roble floral.

Esto ¿pudo aprenderlo verdaderamente en Proudhon? ¿No debió de obedecer, mejor, en las obscuridades de su alma a algún mandato ancestral antiquísimo? ¿No traduce este pensar suyo algo como el alma del Mediterráneo, donde cada cosa conserva la limpieza de su contorno, pero sin

oponerse a las que tienen cerca, antes ligándose a ellas amorosamente, en armonías, que, a veces, con extrema elegancia, hija de la misma simplicidad, se quedan sencillamente en simetrías? ¿No fué también un griego a su manera el defensor de aquel federalismo en que revivirá, modernizada, la fórmula nacional, la *Idea* de la Grecia múltiple y unitaria, de la Grecia anfictionica y lúdica?

EUGENIO D'ORS

(A. B. C. Madrid).

## La hora que pasa

### El grillo cantor

EN esta noche tibia y perfumada, se ha refugiado en mi alcoba, como un heraldo lírico, un grillo cantor. Viene del jardín o tal vez de la montaña vecina, huyendo quizá de las asechanzas de un sapo feo y repugnante. Yo sé que este animalejo deforme y envidioso de tus lindas serenatas nocturnas está enamorado de la misma estrella que tú cantas. No tengas miedo. En mi cuarto de soltera tendrás la protección que se da a los débiles y a los prendados de un ideal lejano. Y acaso tú sepas, como yo, que el verdadero amor está en amar sin esperanzas. ¿Por cuál estrella te has enloquecido, que así cantas con tanta persistencia? ¿Aldebarán, Sirio, Venus?

En una invertida copa de cristal tengo ya prisionero a este amigo inofensivo, cuya visita es anuncio de alegría. He bajado al jardín y he recogido para él las primeras gramas frescas humedecidas en rocío matinal. De rato en rato lo observo atentamente y como es de día no ha cesado un sólo instante de rascar la única cuerda de su violín, pero a la sordina. La carrera a saltos le debió producir cierta sofocación, porque en algunas gotas de agua que en la copa quedaron, con visible alegría apagó la sed que lo devoraba.

Su traje es del color del hábito franciscano, la cabeza es más oscura que el resto del cuerpo y semeja el casco echado hacia atrás del Mercurio de Juan de Bolonia, las patas traseras ganchudas y los dos tentáculos delanteros que le sirven para explorar tienen una flexibilidad asombrosa y casi son como videntes. Para cantar frota sus dos alas y ejecuta un suave balanceo. En sus alas trae aromas de montaña, olor a musgos y a tomillos silvestres.

Sé que no eres bonito, grillo amigo, como los escarabajos de oro con capa-

razón tornasolada, pero en cambio tienes el dón celeste de la gracia, la inefable delicia de afinar tus serenatas en las horas nocturnas y de saber guardar silencio ante el matinal milagro del día. Y es que tú sabes que el fuego candoroso de la gracia vale más que la belleza serena y fría.

Cuando por dos o tres noches hayas deleitado mi alma con el dón lírico de tu canto, te devolveré al bosque, te daré la libertad de que antes gozabas, pues acaso tú sabrás disfrutar mejor que los humanos de este bendito privilegio de la libertad que pocos espíritus se merecen, privilegio que nosotros hemos falseado y en cuyos círculos nos enredamos lamentablemente.

### Vaso de amor

EL camino está solitario y los campos envueltos en la paz del atardecer, una paz dulce y buena.

En un recodo encuentro una muchachita que llena su cántaro en el chorro plateado que salta de una roca. El agua fresca llena el vaso de barro con un ritmo que encanta mi oído, y yo pienso en ti ¡mi amor! que vas llenando mi vida con una música sencilla y maravillosa, como el agua que colma el ánfora de la niña campesina.

### Música celeste

EN los trópicos, estas noches de mayo son imponentes. En el cielo aterciopelado de negro a fuerza de ser azul, las estrellas fulgen con más intensidad, y cuando vuelan de un punto a otro nos hacen la impresión de abejas de luz que llevarán un mensaje amoroso. En este mes la Cruz del Sur se ha enderezado completamente y cuelga en el espacio como una recordación del sacrificio del Nazareno hu-

milde. Yo gusto en estas noches divinas de echarme en tierra a escuchar el ritmo pitagórico de los astros, y al cabo de algunas horas me levanto con el espíritu más sereno de oír este límite hervor sideral, con cuya música incomprendida se alaba a Dios en su inconmensurable grandeza.

A fuerza de pretensiones nos sentimos soberbios, pero para apreciar cuán pequeños somos no tenemos más que volver los ojos al cielo y escuchar la musicalidad de los mundos. Sólo nuestra alma podría compenetrarse con esos ritmos lejanos, pero está enclavada en nuestra carne mísera, enclavada por los apretados garfios de los Siete Pecados.

### Gota de rocío

HE visto muy de mañana temblar una gota de rocío en una hojita de yerba, bajo el follaje espeso. Más tarde un rayo de sol que se deslizó a través de las frondas tocó la hoja de yerba y la gota de rocío subió a las nubes.

Mi corazón humilde era en mi cuerpo como la gota de rocío en la hojita de yerba, y tú, Amor, me has tocado con tu varilla mágica y mi corazón ha ascendido hasta las celestes esferas.

BLANCA MILANÉS

San José, Mayo, 1924.

## Yigüirros de mi pueblo

Para la Srita. LILIA GONZÁLEZ

Yigüirros de mi pueblo que vierten alegría sobre estos verdes campos de paz y de labor, tal vez con vuestros cantos la tierra se reanime y el hombre sienta anhelos de una vida mejor.

En torno de esta escuela brindáis ese tesoro de mágica ternura que hay siempre en vuestra

[voz;

quizá por eso sienten los niños alegría; tal vez al escucharos se embriagan de ilusión.

«Hermanos de las lluvias» os llaman los [labriegos

pues las «primeras aguas» despiertan vuestra [voz;

después como en salterios cantáis por las [mañanas,

y al despedirse el día trináis una oración.

Yigüirros de mi pueblo que váis por esos [campos,

siguiendo varios rumbos en melodioso afán, un mundo de esperanzas revive al escucharos, pues vuestro canto es fuente de inagotable paz.

J. J. SALAS PÉREZ

San Ramón, 1924.



# ¡Pasto y deporte!

Salamanca, febrero, 1924.

ACABAMOS de leer en *El Mercantil Valenciano*, de Valencia, una crónica del conocidísimo cronista que firma con el pseudónimo de Fabián Vidal, titulada: *Juegos de chicos*. Refiérese a éstos recordando lo que ha dicho Roberto Castrovido, de que los juegos de los chiquillos en España han sido siempre el espejo de la actualidad colectiva. En España y fuera de ella, añadiremos. Ni aquello que los chicos imitan pasa también de juego.

Dice cómo cuando la revolución de 1863 se jugaba a partidas. Y nosotros, los que éramos chicos durante la última carlistada, jugábamos y más en el teatro de la lucha de los mayores, a la guerra civil. Y agrega el cronista:

«Después, con la Restauración, los muchachos dedicáronse a los toros. Todas las ciudades, villas, pueblos y aldeas de la Nación convirtiéronse en cosas taurinas y en escuelas de tauromaquia. Lagartijo, Frascuelo, Carancha, Mazzantini, Guerrita, eran emulados, con grave peligro de los transeuntes, por infantiles cuadrillas, que acosaban a un chiquitín de revuelta pelambre sobre la que se asentaba una tabla con cuernos».

Sigue narrando el turno de los juegos infantiles para recordar que a partir del 98, del desastre nacional, volvió la afición tauromáquica. El día mismo en que se supo en Madrid la rendición de Santiago de Cuba se llenaba la plaza de toros de la Villa y Corte. Es que los duelos con pan y toros son menos.

Fabián Vidal pasa luego a comparar la tauromaquia con la footballetería. Y escribe:

«Pero ya se acabó esta tradición, como tantas otras. Ahora la hispana chiquillería juega al balón y corre tras él frenética, asustando perros y haciendo caer a los viandantes desprevenidos. Voces de extraños idiomas son pronunciadas por escolares de siete años y aún por golfos, del arroyo. «¡Chuta!» gritan a un campeón de cabeza rapada, sus com-

pañeros de equipo. Y un clamor de júbilo se eleva cuando hace «goal», metiendo la pelota, ora en una portería, ya en el escaparate de una tienda de comestibles, bien en la plataforma de un tranvía o de un autobús, que se han dado casos.

«Chicuelo, Lalanda, Algabeño, Nacional, Villalta, Maera, son seres desconocidos para las muchachas españolas. En cambio, Zamora, Monjardín, Samitier, Meana, Del Campo, gozan entre ellas de popularidad extraordinaria.

«¿Matará esto a aquello? Cerca de cuarenta mil personas presenciaron la otra tarde un partido de foot ball en el Stádium madrileño. Nunca fueron tantas a las plazas de toros, entre otras razones, porque no tienen cabida en las mayores de ellas arriba, de doce o quince mil espectadores.

«Dicen algunos que el foot ball vencerá a la tauromaquia, porque es más barato, y que se dará el mismo fenómeno que se viene dando con el teatro y los cinemas. Cada estrella coletuda aumenta de año en año sus ambiciones crematísticas. Los sueldos de ocho mil pesetas por corrida son

cosa corriente, y un toro de sangre cuesta de ocho a diez mil reales. ¿Qué van a hacer los empresarios?»

Pero los cinematógrafos no matarán al teatro. Creemos más bien que lo mejorarán. Habrá una diferenciación de género. Disminuirá el número de compañías dramáticas, pero las comedias y los dramas serán más comedias y más dramas. Porque no es creíble que quieran emular al cine. Acudirán al teatro los que gusten del drama o la comedia íntimos, de los que no se desarrollan sin palabras, y se irán al cinematógrafo los que buscan otra cosa. Y tendrá que languidecer ese género híbrido y absurdo de las pantomimas con explicación escrita en la pantalla, en que aparecen dos sujetos gesticulando una conversación y después se lee lo que han dicho.

No, ni el cinematógrafo matará al teatro ni el foot ball matará a la tauromaquia, que es, tenemos que confesarlo los enemigos de ella, mucho más dramática que aquél. Porque es el elemento trágico el que mantiene la afición a las corridas de toros. Tragedia bárbara, pero tragedia al fin.

Y acaba Fabián Vidal:

«No creo que la tauromaquia muera en España asesinada por los deportes al aire libre. Convivirán la una y los otros. Sin embargo, es indudable que nuestra juventud vuelve la espalda al

antiguo espectáculo castizo y que predominan, entre los habituales de los cosos, los aficionados muchachos que conocieron al padre de los Gallos y que vieron a Guerrita cuando, en el pínaculo de su fama, cobraba doce mil reales por tarde.

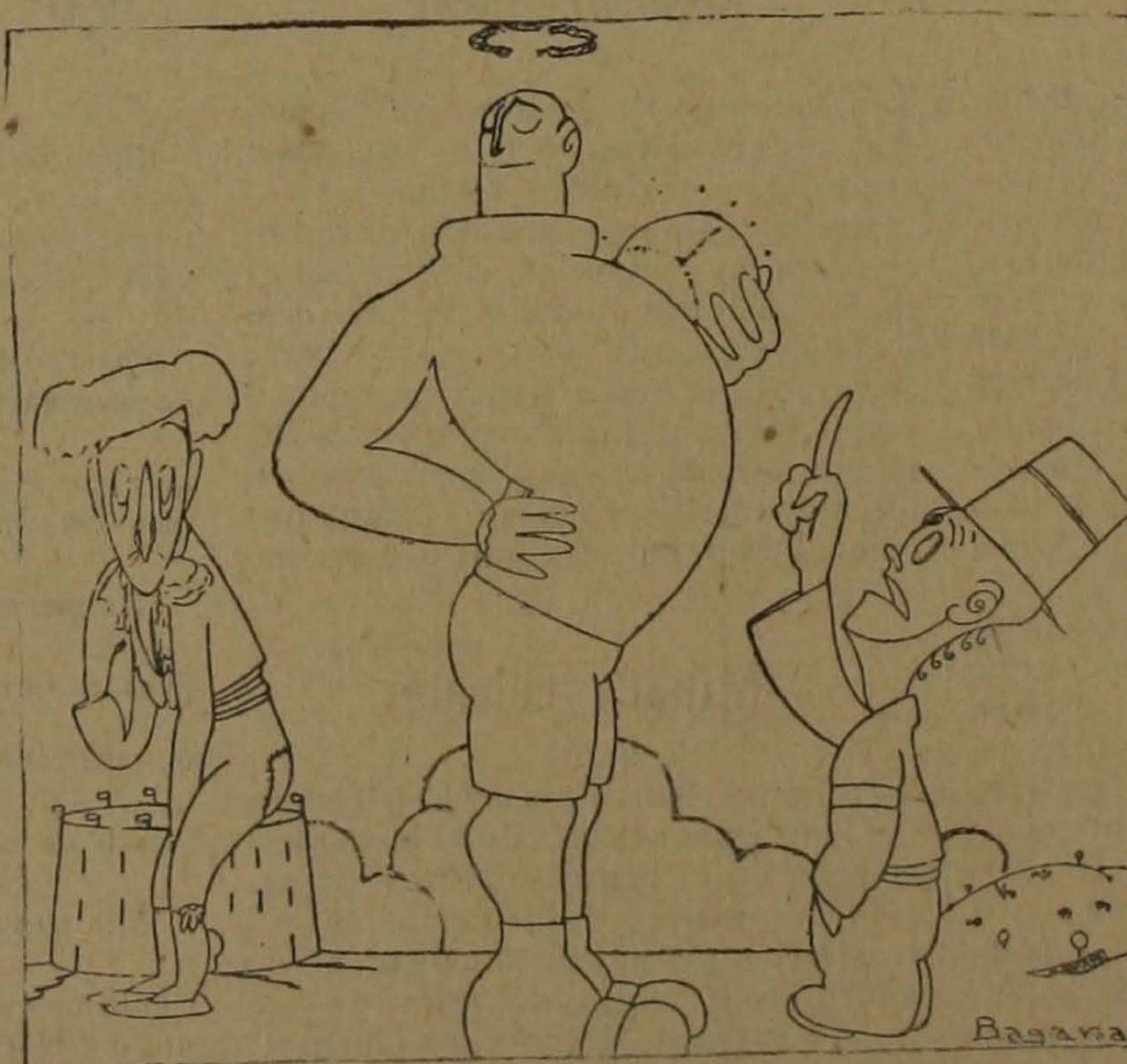
«¿Es un bien? ¿Es un mal? Yo creo que es un bien. Porque lo peor de los toros no es el espectáculo propiamente dicho, sino el flamenquismo, que es su sucedáneo espiritual...»

Indudablemente, lo peor de los toros no es el espectáculo mismo, sino lo que Fabián Vidal llama el flamenquismo, pero aparte de que éste es, más que efecto, causa de la afición tauromáquica, ¿es que no hay ya un cierto flamenquismo footballeístico?

Muchas veces hemos dicho que el daño mayor que hacía la afición a las corridas de toros—lo que se llama, sin más, «la

(Pasa a la página 235).

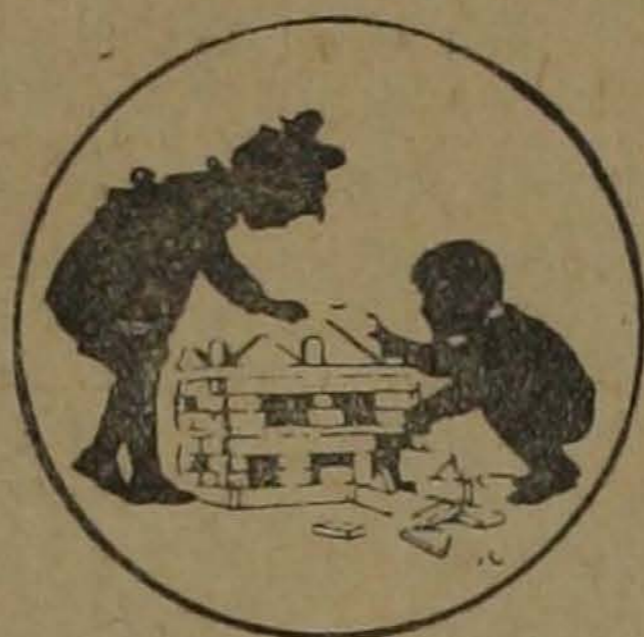
## Lo que por su parte dice Bagaría



EL ESPAÑOL.—Para mí, señor del foot-ball, lo único bueno que ha hecho tu chifladura es distraer un tanto la bárbara chifladura de los toros.



## LA EDAD DE ORO



## 8.—El loro pelado.

Había una vez una bandada de loros que vivían en el monte. De mañana temprano iban a comer choclos a la chacra, y de tarde comían naranjas. Hacían gran barullo con sus gritos, y tenían siempre un loro de centinela en los árboles más altos, para ver si venía alguien.

Los loros son tan dañinos como la langosta, porque abren los choclos para picotearlos, los cuales después se pudren con la lluvia. Y como al mismo tiempo los loros son ricos para comer guisados, los peones los cazaban a tiros.

Un día, un hombre bajó de un tiro a un loro centinela, el que cayó herido y peleó un buen rato antes de dejarse agarrar. El peón lo llevó a la casa, para los hijos del patrón, y los chicos lo curaron, porque no tenía más que una ala rota. El loro se curó muy bien, y se amansó completamente. Se llamaba Pedrito. Aprendió a dar la pata; le gustaba estar en el hombro de las personas y con el pico les hacía cosquillas en la oreja.

Vivía suelto, y pasaba casi todo el día en los naranjos y eucaliptos del jardín. Le gustaba también burlarse de las gallinas. A las cuatro o cinco de la tarde, que era la hora en que tomaban el té en la casa, el loro entraba también en el comedor, y se subía con el pico y las patas por el mantel, a comer pan mojado en leche. Tenía locura por el té con leche.

Tanto se daba Pedrito con los chicos, y tantas cosas le decían las criaturas, que el loro aprendió a hablar. Decía: «¡buen día, lorito!...» «¡rica, la papa!...» «papa para Pedrito!...» Decía otras cosas más que no se pueden decir, porque los loros, como los chicos, aprenden con gran facilidad malas palabras.

Cuando llovía, Pedrito se encrespaba y se contaba a sí mismo una porción de cosas, muy bajito. Cuando el tiempo se componía, volaba entonces, gritando como un loco.

Era, como se ve, un loro bien feliz, que además de ser libre, como lo desean todos los pájaros, tenía también, como las personas ricas, su *five o'clock tea*.

Ahora bien, en medio de esta felicidad, sucedió que una tarde de lluvia salió por fin el sol después de cinco días de temporal, y Pedrito se puso a volar gritando:

—¡Qué lindo día, lorito!...

rica, papa!... ¡la pata, Pedrito!...» Y volaba lejos, hasta que vió debajo de él, muy abajo, el río Paraná, que parecía una lejana y ancha cinta blanca. Y siguió, siguió volando, hasta que se asentó por fin en un árbol a descansar.

Y he aquí que de pronto vió brillar en el suelo, a través de las ramas, dos luces verdes, como enormes bichos de luz.

—¿Qué será?—se dijo el loro.—«¡Rica, papa!...» ¿qué será eso?... «¡buen día, Pedrito!»

El loro hablaba siempre así, como todos los loros. mezclando las palabras sin ton ni son, y a veces costaba entenderlo. Y como era muy curioso, fué bajando de rama en rama, hasta acercarse. Entonces vió que aquellas dos luces verdes eran los ojos de un tigre que estaba agachado, mirándolo fijamente.

Pero Pedrito estaba tan contento con el lindo día, que no tuvo ningún miedo.

—¡Buen día, tigre!—le dijo.—«La pata, Pedrito!...»

Y el tigre, con esa voz terriblemente ronca que tiene, le respondió:

—¡Bu-en dí-a!

—¡Buen día, tigre!—repetió el loro.—«¡Rica, papa!... rica, papa!... rica, papa!»

Y decía tantas veces «¡rica, papa!» porque ya eran las cuatro de la tarde, y tenía muchas ganas de tomar té con leche. El loro se había olvidado de que los bichos del monte no toman té con leche, y por esto lo convidó al tigre.

—Rico, te con leche!—le dijo.—«¡Buen día, Pedrito!...» ¿Querés tomar té con leche conmigo, amigo tigre?

Pero el tigre se puso furioso porque creyó que el loro se reía de él; y además, como tenía a su vez hambre, se quiso comer al pájaro hablador. Así es que le contestó:

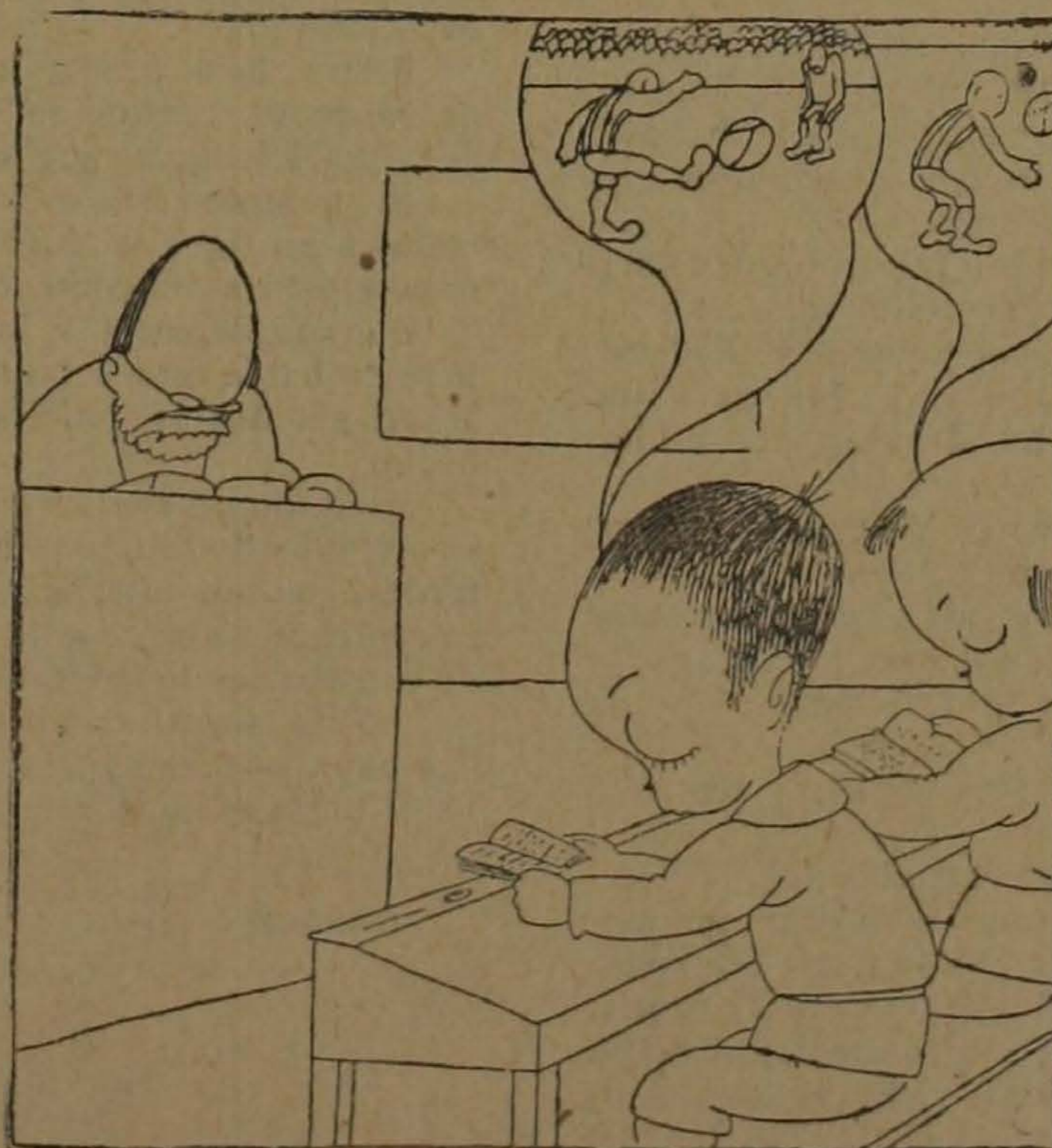
—¡Bue-no! ¡Acercá-te un poco, que soy sor-do!

El tigre no era sordo: lo que quería era que Pedrito se acercara mucho para agarrarlo de un zarpazo. Pero el loro no pensaba sino en el gusto que tendrían en la casa cuando él se presentara a tomar té con leche con aquel magnífico amigo. Y voló hasta otra rama más cerca del suelo.

—¡Rica, papa, en casa!—repetió, gritando cuanto podía.

## Como se estudia hoy,

por Bagaría.



Con el pensamiento en otro sitio.



—*¡Más cer-ca! ¡No oi-go!*—respondió el tigre con su ronca voz.

El loro se acercó un poco más, y dijo:

—*¡Rico, té con leche!*

—*¡Más cer-ca toda-vía!*—repitió el tigre.

El pobre loro se acercó aún más, y en ese momento el tigre dió un terrible salto, tan alto como una casa, y alcanzó con la punta de las uñas a Pedrito. No alcanzó a matarlo, pero le arrancó todas las plumas del lomo, y la cola entera. No le quedó una sola pluma en la cola.

—*¡Tomá!* rugió el Tigre.—*Andá a tomar té con leche...*

El loro, gritando de dolor y de miedo, se fué volando. Pero no podía volar bien, porque le faltaba la cola, que es como el timón de los pájaros. Volaba cayéndose en el aire de un lado para otro, y todos los pájaros que lo encontraban, se alejaban asustados de aquel bicho raro.

Por fin pudo llegar a la casa, y lo primero que hizo fué mirarse en el espejo de la cocinera. ¡Pobre Pedrito! Era el pájaro más raro y más feo que puede darse, todo pelado, todo rabón, y temblando de frío. ¿Cómo iba a presentarse en el comedor, con esa figura? Voló entonces hasta el hueco que había en el tronco de un eucalipto y que era como una cueva, y se escondió en el fondo, tirando de frío y de vergüenza.

Pero entretanto, en el comedor todos extrañaban su ausencia.

—*¿Dónde estará Pedrito?*—decían. Y llamaban:—*¡Pedrito! ¡Rica papa, Pedrito! ¡Té con leche, Pedrito!*

Pero Pedrito no se movía de su cueva, ni respondía nada, mudo y quieto. Lo buscaron por todas partes, pero el loro no apareció. Todos creyeron entonces que Pedrito había muerto, y los chicos se echaron a llorar.

Todas las tardes, a la hora del té, se acordaban siempre del loro, y recordaban también cuánto le gustaba comer pan mojado en té con leche. ¡Pobre Pedrito! Nunca más lo verían porque había muerto.

Pero Pedrito no había muerto, sino que continuaba en su cueva sin dejarse ver por nadie, porque sentía mucha vergüenza de verse pelado como un ratón. De noche bajaba a comer, y subía enseguida. De madrugada descendía de nuevo, muy ligero, e iba a mirarse en el espejo de la cocinera, siempre muy triste porque las plumas tardaban mucho en crecer.

Hasta que por fin un día, o una tarde, la familia, sentada a la mesa a la hora del té, vió entrar a Pedrito muy tranquilo, balanceándose, como si nada hubiera pasado. Todos se querían morir de gusto cuando lo vieron, bien vivo y con lindísimas plumas.

—*¡Pedrito, lorito!*—le decían.—*¡Qué te pasó, Pedrito! ¡Qué plumas brillantes que tiene el lorito!*

Pero no sabían que eran plumas nuevas, y Pedrito, muy serio, no decía tampoco una palabra. No hacía sino comer pan mojado en té con leche. Pero lo que es hablar, ni una sola palabra.

Por esto, el dueño de casa se sorprendió mucho cuando a la mañana siguiente el loro fué volando a pararse en su hombro, charlando como un loco. En dos minutos le contó lo que le había pasado: su paseo al Paraguay, su encuentro con el tigre, y lo demás; y concluía cada cuento, cantando:

—*¡Ni una pluma en la cola de Pedrito! ¡Ni una pluma! ¡ni una pluma!*

Y lo invitó a ir a cazar al tigre entre los dos.

El dueño de casa, que precisamente iba en ese momento a comprar una piel de tigre que le hacía falta para la estufa, quedó muy contento de poderla tener gratis. Y volviendo a entrar en la casa para tomar la escopeta, emprendió junto con Pedrito el viaje al Paraguay. Convinieron en que cuando Pedrito viera al tigre lo distraería charlando, para que el hombre pudiera acercarse despacito con la escopeta.

Y así pasó. El loro, sentado en una rama del árbol, charlaba y charlaba, mirando al mismo tiempo a todos lados, para ver si veía al tigre. Por fin sintió un ruido de ramas partidas, y vió de repente debajo del árbol dos luces verdes fijas en él: eran los ojos del tigre.

Entonces el loro se puso a gritar:

—*¡Lindo día!... irica, papa!... irico té con leche!... ¿quierés té con leche?...*

El tigre, enojadísimo al reconocer a aquel loro pelado que él creía haber muerto, y que tenía otra vez lindísimas plumas, juró que esa vez no se le escaparía, y de sus ojos brotaron dos rayos de ira cuando respondió con su voz ronca:

—*¡Acer-cá-te más! ¡Soy sor do!*

El loro voló a otra rama más próxima, siempre charlando:

—*¡Rico, pan con leche!... ESTÁ AL PIE DE ESTE ÁRBOL!...*

Al oír estas últimas palabras, el tigre lanzó un rugido y se levantó de un salto.

—*¿Con quién estás hablando?*—bramó. *¿A quién le has dicho que estoy al pie de este árbol?*

—*¡A nadie, a nadie!*—gritó el loro.—*Buen día, Pedrito!... ¡La pata, lorito!*

Y seguía charlando y saltando de rama en rama, y acercándose. Pero él había dicho: *Está al pie del árbol* para avisarle al hombre, que se iba arrimando bien agachado y con la escopeta al hombro.

Y llegó un momento en que el loro no pudo acercarse más, porque si no caía en la boca del tigre, y entonces gritó:

—*Rica, papa!... ¡ATENCIÓN!*

—*¡Más cer-ca aún!*—rugió el tigre, agachándose para saltar.

—*Rico, té con leche!... ¡CUIDADO, VA A SALTAR!*

Y el tigre saltó, en efecto. Dió un enorme salto, que el loro evitó lanzándose al mismo tiempo como una flecha al aire. Pero también en ese mismo instante el hombre, que tenía el cañón de la escopeta recostado contra un tronco para hacer bien la puntería, apretó el gatillo, y nueve balines del tamaño de un garbanzo cada uno, entraron como un rayo en el corazón del tigre, que lanzando un bramido que hizo temblar el monte entero, cayó muerto.

Pero el loro, ¡qué gritos de alegría daba! Estaba loco de contento, porque se había vengado—¡y bien vengado!—del feísimo animal que le había sacado las plumas.

El hombre estaba también muy contento, porque matar a un tigre es cosa difícil, y además tenía la piel para la estufa del comedor.

Cuando llegaron a la casa, todos supieron por qué Pedrito había estado tanto tiempo oculto en el hueco del árbol, y todos lo felicitaron por la hazaña que había hecho.

Vivieron en adelante muy contentos. Pero el loro no se olvidaba de lo que le había hecho el tigre, y todas las tardes, cuando entraba en el comedor para tomar el té, se acercaba siempre a la piel del tigre, tendida delante de la estufa, y lo invitaba a tomar té con leche.

—*Rica, papa!...—le decía.—¿Querés té con leche?... ¡La papa para el tigre!...*

Y todos se morían de risa. Y Pedrito también.

HORACIO QUIROGA.

(Cuentos de la Selva).





## ¡Pasto y deporte!...

(Viene de la página 232).

afición»—no procede de la barbarie del espectáculo; el daño mayor estriba en el tiempo y hasta el ingenio que se desperdicia en hablar de los toros y toreros y comentarios. Y muchas veces hemos dicho y repetido que mientras se oye execrar del teatro desde el púlpito raro es el predicador que predica contra las corridas de toros. Y es que éstas no suscitan problemas de conciencia, de moral, de espiritualidad, y mientras se está discutiendo una suerte del ruedo no se habla de otra cosa. Aparte de que estas discusiones taurinas contribuyen a que cada vez sea más córnea la mentalidad de los aficionados. Y ya se sabe que el delito mayor del hombre es haber pensado.

Pero ¿es que el deporte footballístico no implica el mismo peligro? El deporte de ver jugar ¡claro! y no el de jugar. Porque hay, ya el «aficionado» footballístico, que no da patadas al pelotón, pero acaba por convertir en un pelotón su cabeza en fuerza de discutir jugadas y jugadores. Y el daño mayor que está haciendo el football entre los chicos no es en el cuerpo, sino en la inteligencia.

El público de los partidos de pelotón es aquí el mismo que el de las corridas de toros y no más culto. Se reproducen espectáculos tan vergonzosos como aquellos de quemar los tendidos de una plaza. Y aún hay algo peor. En las corridas no se oía esto de «¡Muera Villavieja!» y «¡Muera Villanueva!» y el que se vengan a las manos los del uno y el otro pueblo. «Una manifestación de nuestra siempre latente guerra civil»—se dirá. ¡Ojalá! ¡Ojalá fuera así! Pero no hay nada de eso; no es una manifestación de nuestra guerra civil, la de nuestras tradicionales contiendas, sino de esa otra lucha incivil, bárbara, prehistórica, de unos lugarejos contra otros, una manifestación del más triste localismo. Porque los equipos no se dividen—y es natural que así sea—en equipos liberales y absolutistas, republicanos o reaccionarios, constitucionalistas o absolutistas, republicanos y monárquicos. Y en los equipos entran ya profesionales a sueldo.

Hubo un tiempo en que pululaban lo que se llamaba las juventudes: juventud maurista, juventud socialista, juventud radical, juventud carlista..., etc., etc. Y personas graves—pero no con gravedad de juicio—protestaban contra ello. «Los estudiantes deben dedicarse a estudiar»—decían, sin advertir que era en esas juventudes donde estudiaban ciudadanía, donde se preparaban a ser ciudadanos de la

Nación y no súbditos del Reino. Aquellas juventudes han ido languideciendo y ello ha coincidido con esta triste languidez última del espíritu civil público que ha permitido la jugada del equipo de generales que tomó a España por estadio a mediados de setiembre último. Y empezamos a ver que se está jugando al balón con la corona. Lo que tendría poca importancia si no fuese porque un pacífico espectador se expone a que le rompan la espinilla de una patada.

Y luego viene esa manía del campeonato. Y si al menos tuviésemos un Píndaro que cantase a los grandes jugadores como el gran lírico beocio cantó a los vencedores en los juegos Olímpicos, píticos, nemeos e ístmicos, nos quedarían al menos esos cantos. Pero la literatura que el foo ball provoca es tan ramplona como la que provocaban las corridas de toros.

Hay entre los cantos inmortales de Leopardi uno bellísimo a un vencedor en el «pallone» (*A un vincitore nel pallone*), que es una especie de juego de pelota. En él el gran poeta del tedio exclama:

...altro che gioco son l'opre de mortali ed  
[é men vano  
della menzogna il vero?

o sea: «qué más que juego—las obras de mortales? menos vana—que el mentir la verdad?» Sin duda, cuando se oye «¡vanidad! de vanidades y todo vanidad!» dan ganas de replicar: «no es vanidad acaso el repetir eso y el lamentarse de la vanidad de las cosas?» Sí, juego son las obras de los mortales, juego nuestras luchas civiles y políticas, juego la historia, pero hay categorías entre los juegos y, puestos a jugar, más vale jugar en grande.

«¡Pan y toros!»—era la divisa de los que querían tener al pueblo en perpetuo trogloditismo, en barbarie infantil. Y no hay mucha diferencia de esa divisa a esta otra: «¡Pan y pelotón!» O a aquella otra de «¡pan y catecismo!» Sería mucho mejor decir «¡pasto y deporte!» Porque deporte no es precisamente juego. Como en inglés mismo *sport* es una cosa y *play* otra y otra *game*. El juego es algo muy serio; el deporte no. Y lo que con vocablo inglés llamamos un *sportsman*, un deportista, suele ser un señorito frívolo que no siente la pasión, la noble pasión del juego de la vida.

MIGUEL DE UNAMUNO

(*La Nación*, Buenos Aires).

## La Ciega

Nos encontramos en el camino y al interrogarle por el motivo del viaje, nos contestó: «Venimos a pie, desde tierras lejanas y vamos a visitar a nuestra hija: la pobrecita perdió un ojo y el doctor afirma que pronto quedará ciega... Antes de que esa desgracia ocurra, queremos verla y que nos vea por la última vez». De ahí el origen de este poema.

Para la Srta. VITALIA MADRIGAL

Por la postrera vez en mi pupila  
fijóse, madre mía, tu mirada  
como un rayo de luz que desde el cielo,  
ungido de bondad, Dios me lo enviara;

Como un rayo de amor que en mi tormento  
llegara a consolarme, madre amada;  
como un «claro de luna» que Bethoven  
en inmortal sonata interpretara.

Hoy vivo en esta sombra interminable  
poblada de fantasmas y tristeza;  
sólo un fulgor me guía: tu mirada,  
destello en las tinieblas de mi pena.

La oscuridad perpetua no me arredra,  
más terrible quizás es la del alma,  
porque en ella no encuentra nuestro duelo  
ni un lucero de amor, ni una esperanza...

En la tremenda noche de mi vida  
sólo el amor alumbra mi destino;  
por él la ruta sigo entre las sombras  
y es por él que mis horas no maldigo.

Amor en la tiniebla y el olvido;  
amor en el silencio y el dolor;  
amor de madre ¡luz de mi infortunio!  
¡estrella que en mi noche puso Dios!

Al levantar la frente hacia los cielos  
confúndese mi espíritu, y mi voz,  
clamando en su tortura y agonía,  
encuentra luz divina en nuestro amor.

Por eso, madre mía, yo bendigo  
el último girón de tu mirada,  
que al filtrarse en la noche de mi vida,  
le dió un beso de luz a mi desgracia!

J. J. SALAS PÉREZ

San Ramón, 1924

### Los libros de la semana:

- CARLOS LOVEIRA: *La última lección* (Novela). Habana, 1924.  
VÍCTOR PÉREZ PETIT: *Cantos de la raza*. Editor: Maximino García. Montevideo. MCMXXIV.  
FRANZ TAMAYO: *Proverbios*. Fascículo segundo. La Paz. MCMXXIV.  
A. H. PALLAIS: *Caminos*. León, Nicaragua, C. A.  
ALCIDES ARGUEDAS: *Raza de bronce*. Sociedad Editorial PROMETEO. Valencia, España.  
CRISTÓBAL DE GANGOTENA Y JIJÓN: *Al margen de la Historia*. Quito, MCMXXIII.  
JUAN E. O'LEARY: *El Paraguay en la unificación argentina*. Asunción, 1924.

En extractos y referencias, iremos dando impresiones de estas obras estimables.

Entre tanto, las gracias más sentidas a los Autores por el apreciable envío.



# Colombia, Madre Patria

EL atentado de Panamá no tiñó en sangre las aguas del orbe ni provocó, como el de Bélgica, la destrucción del mundo; pero vino a consumir — tras el doloroso calvario del pueblo colombiano — la más ostensible derrota de internacionalismo «de facto».

Cuando, al incontrastable empuje del talento y el oro norteamericano se rompió nuestra preciosa garganta de tierra, dividiendo el Continente para abrir paso a las ondas benéficas de la civilización, ya la Némesis reparadora que rige los destinos humanos había tocado con su mágica vara la conciencia y el corazón del mundo, que — por un eclipse momentáneo de la solidaridad — aplaudió en aquellos aciagos días el cínico *I took the Isthmus* del Coronel Roosevelt, y el armonioso himno de justicia para Colombia que entonaron las naciones todas, ganó al fin para nuestra causa la voluntad de los hijos de Washington y Lincoln.

El epílogo, tan emocionante y triste como significativo y fecundo, con que acaba de cerrarse definitivamente la historia de lo que fué el Istmo colombiano, trae para nuestra nación las imponderables responsabilidades inherentes al dulce y sagrado nombre de Madre.

El acta suscrita el 8 del presente mes, ante la Secretaría de Estado, por los Ministros colombiano y panameño, y por la cual Colombia reconoce oficial y directamente a Panamá como nación independiente, constituye el último capítulo de la gloriosa integridad nacional que nos legaron los Libertadores, pero marca también la postrera estación del viacrucis de la secesión colombiana, como jalón de nueva etapa en la vida del Continente americano.

Ya dejó de ser Panamá el hijo rebelde; ya los hermanos istmeños — libertados por ajena voluntad — pueden entrar a la casa solariega a recibir el tierno abrazo de la Madre Patria, que todo lo perdona, y que sabrá seguir las huellas de la noble España, poniendo toda su cordial sinceridad al servicio de sus relaciones con la nueva República.

En días pasados manifestábamos, desde las páginas de *El Nuevo Tiempo*, nuestra extrañeza por la demora en la solución de tan importante asunto y nos referíamos a la tesis sostenida por el Presidente Porras, en *La Estrella de Panamá*, de que el primer paso para iniciar las relaciones colombo-panameñas «debía partir de Colombia», tesis ésta que ya habíamos rebatido,

de acuerdo con el Tratado colombo-americano, desde las columnas editoriales de *El Diario del Comercio* de Barranquilla.

La actitud altamente amistosa de Mr. Hughes, que corresponde con creces al compromiso contraído al efecto por los Estados Unidos en el Tratado de 1914, ha venido a demostrar que la razón estaba de nuestra parte.

Y, conocedores ya de las dificultades que prolongaron e hicieron demasiado laboriosas las negociaciones, debemos elevar hoy una voz de apiauso al Jefe de nuestra Cancillería, cuya labor para obtener la iniciación de las relaciones entre Colombia y su antiguo Departamento, ha sido patriótica, digna y levantada.

Como buen repúblico, el doctor Vélez ha dado inmediata publicidad al interesante *Memorandum* en que da cuenta al pueblo colombiano del curso de las negociaciones, lo mismo que del acta y demás documentos que acaban de firmarse en Washington.

Es admirable, desde luego, la sabia sencillez del procedimiento seguido por el eminente Secretario de Estado, Mr. Hughes, para llegar, no sólo a la iniciación de las relaciones entre Colombia y Panamá, sino también a dejar firmemente establecidas dichas relaciones, asegurando el nombramiento

de los Ministros que deben ser acreditados ante una y otra nación, a cuyo efecto el mismo Secretario de Estado sirvió inmediatamente de intermedio en la respectiva solicitud de *agreement*, e insinuó el día 15 del mes en curso como fecha para hacer las designaciones del doctor José María González Valencia y del señor Nicolás Victoria J., declarados incondicionalmente como personas gratas.

Pero la mayor habilidad de los negociadores se manifiesta en el hecho de haber definido, de una vez, la importantísima cuestión de los límites colombo panameños, por medio de la expresiva nota que Mr. Hughes acompañó al acta, en la cual hace constar que tales límites son los mismos de la ley colombiana de 9 de junio de 1855, como estaba consignado en el Tratado de 1914, y habiendo obtenido, al propio tiempo, el mismo reconocimiento de límites por parte del Plenipotenciario panameño, en nota que éste dirigió al Secretario de Estado.

A primera vista se comprende la trascendencia de este reconocimiento, que evita toda clase de complicaciones y dificultades en tan decisivo asunto.

Arreglemos cuanto antes nuestras cuestiones pendientes; iniciemos un provechoso intercambio moral, intelectual y de comercio, y con el más solemne *sursum corda* vayamos con el hijo ya legítimo en busca del porvenir panamericano!

LUIS ALFREDO OTERO

(*Cromos*, Bogotá, mayo, 1924).

## Prikaz, el Poema de la Revolución Rusa

DE los libros que pueden derivarse de la literatura de post guerra, pocos tan inquietantes, tan audaz e incisivamente originales como el que encierra *Prikaz*, Poema de la Revolución Rusa, por Andrés Salmón.

Publicado en 1920, atrajo la atención de la crítica europea y provocó, en los centros literarios de París, acaloradas polémicas, toda vez que se trataba de una técnica nueva que hubo de degenerar en uno de tantos movimientos «futuristas» que con tan espantable intermitencia irrumpen, como bruscas clarinadas de libertinaje artístico, en el ambiente, propicio a todas las especulaciones, de la gran ciudad latina.

El movimiento innovador debía aco-gerse, inevitablemente, a un nombre que lo clasificase y definiese entre los innumerables «ismos» que le antecedían; y es por tal que, lo que pudiéramos llamar nueva técnica, vino a constituirse en el «simultaneísmo», del cual es la expresión más alta, al parecer, el libro anteriormente citado.

Consiste, sintetizando, esta nueva manera en un audaz rompimiento de la forma clásica del relato, de la exposición descriptiva. Se ha tratado de fraccionar la realidad, tal como en nuestro pensamiento y en nuestra sensibilidad se manifiesta. Es decir, la incoherencia, la falta de continuidad con que nuestros sentidos nos revelan el universo externo, llevadas a la literatura. Los acontecimientos, las emociones, las ideas, las sensaciones indefinibles que se «realizan» en un momento dado, expuestas sin hilación, desligadas, indistintamente, pasando de unas a otras sin transición, sin nexos lógicos, sin determinarse entre sí, como en una vertiginosa cinta cinematográfica, de suerte que se logre expresar la «modalidad» espiritual, viva, inadaptable y fugaz que embarga al observador por un instante brevísimo «que no ha de volver». El poeta, Andrés Salmón, nos relata, por ese original procedimiento, sus días «rusos», al comienzo de la Gran Revo-



lución Sovietista. Es él un observador desapasionado, poco curioso, fríamente analítico, que se siente invadido por el torbellino de sucesos que se precipitan en su derredor y que procura transcribir, conforme los fué «percibiendo», en el desorden luminoso de un día de Moscov o de Leningrado; tal y cómo, «simultáneamente», desfilan ante sus ojos o hirieron su sensibilidad con la «sensación de espacio y de tiempo» con que se desarrollaron. Y al abordar problema tan complejo y oscuro Salmón cae, por consecuencia lógica, en un *maremagnum* de palabras locas, violentas, incongruas, galopantes, que entrechocan, que se atropellan, pulverizan y avientan a los treinta y dos rumbos de la rosa náutica, como si el autor hubiese perdido todo ritmo y noción de orden, en la colocación especial, y del íntimo sentido de aquellas, en el inmóvil engarce de una frase. Pero es necesario, ante todo, fijar, exponer, los acontecimientos observados, y todo debe sacrificarse por el conjunto, por la suma de emociones que

pueden suscitar los mil accidentes diversos, sintéticamente enunciados, y por la lealtad del artista al hacer públicos, con la menor cantidad de medios técnicos, los grados más vigorosos de un «momento vivido».

Por el carácter interpretativo de estas líneas cabe hacer una salvedad. Ella concierne al valor puramente personal de las observaciones anotadas. Porque de la confusión del millón de «maneras» futuristas, que todo lo atropellan hasta hacerse «inclasificables», es bien difícil no errar, y toda labor de análisis que intente el crítico obligadamente ha de ser considerada mutable y dudosa. Tendencia es ésta, que siempre me ha cautivado, al grado de convertirme militante de sus filas, y que informa a los más altos espíritus, de ser los primeros en la duda y los últimos en afirmar, con lo que se interpreta «la filosofía de la Naturaleza», «que en todo instante cambia porque en todo instante crea».

Queda, por último, por contemplar en el libro de Salmón un aspecto, el

histórico. En ese rumbo la exploración resulta escasa de interés en cuanto se refiere a hechos salientes de la Revolución Rusa; todo se contrae a accidentes, a aspectos momentáneos captados por el observador en los días del terror rojo. Refiriéndose a *Prikaz*, dice uno de sus críticos, Georges Javory: «Esta obra evoca la visión lírica de un mundo nuevo, de una ardiente sociedad quimérica dominada por la sombra de Lenin, «el gran padre de la nieve». El lector gustará en ella de la forma nueva del poeta que guarda siempre sus cualidades de ternura y de emoción y en la que emplea los colores más detonantes, los más bellidos pinceles, y el estilo más amplio, para pintar al vivo la Revolución Rusa». Y en esa pintura por lo cruda y variada se deriva una idea inconfundible de horror y curiosidad que produce una sensación acre y violenta del angustioso sobresalto de aquellas horas «sufridas» ante las perspectivas heladas del remoto Leningrado.

ANTONIO ZELAYA

### Fragmento del poema *Prikaz*

¡Traidores! ¡Traidores!

Vuestros diarios mal blanqueados gustan saciarse de ellos.

Se ven traidores en todas partes de Europa.

¿Sabéis lo que es un traidor, especie de filántropo?

¿Traicionar? Es lo necesario. Los traidores son santos

y los corazones más puros son los de los asesinos.

Hermano, yo te enseñaré la buena traición

y como se rehace la casa traicionando.

¿Traicionar? Me das lástima tú que no has traicionado, morirás solitario y odiado de los pobres.

La traición es justa, hermano.

La traición es necesaria.

La traición conduce al río de lo divino.

Ha sido necesario traicionar a Jesús para que se le crea que salvaba al universo muriendo en la cruz.

Hermano, yo te enseñaré a traicionar por amor;

a traicionar tu familia por algún vagabundo;

a traicionar a tus amigos por ingratos enemigos;

a traicionar a tus hijos por los hijos de otro;

a traicionar para zapar la envidia y para vencer

la peor servidumbre; a traicionar para alcanzar

el candor de Dios: inocente impostura:

«El creador traicionando su propia creatura».

Ven, hay en el Palacio un alemán notable

que sabe blasfemar y mentir en seis lenguas

y dice misa vestido de Ulano.

Un traidor, de seguro. Ven a instruirte en sus arengas.

El hombre dotado de razón

sólo escapa del «mal oscuro» con la traición.

Traicionar para vivir.

Traicionar para ser libre.

Traicionar por la Verdad.

Traicionar para que la materia perezosa se mueva.

Traicionar para hacer a una virgen reina del indigente pensa-

[miento viudo.

Te traicionas meditando

y traicionas a tus propios hermanos escuchándolos.

Euclides traiciona a Euclides,

Pascal traiciona a Pascal,

Loyola traiciona a Ignacio de Loyola,

y yo, yo traiciono al Comité por nada, por placer, por higiene, bah!

Palomo mío, pobre diablo el que no traiciona.

Ved esas gentes ametralladas, ahorcadas:

su muerte no es nada si de su muerte y sobre su muerte han

[sentido pasar la nueva.

Disponemos del telégrafo

y del odio universal.

Pasó el tiempo de los surcos regulares

trazados por atentos esclavos:

nosotros laboramos fuera de las «limitaciones»,

a golpe de granadas, a golpe de catapultas.

Y cierto grano

lanzado al viento por no se sabe quién

va a germinar, a verdecer, a florecer y madurar

en la incierta llanura

de un fantástico país.

Y nadie sabe a quién corresponderá recoger la legítima cosecha:

¿serás tú,

o yo,

los nuestros

o los vuestros

o algunos otros?

Pero, no nos importa saberlo.

Nada sabemos del límite del campo sobre el cual montamos guardia.

¿Vosotros, vosotros que hacéis tímidas revueltas,

en las que triunfan diez audaces,

no sabéis traicionar! Los traidores son santos

y los corazones más puros son los de los asesinos.

El grano está en la paja sobre la cual duerme el vagabundo.

El grano está en el pan del pobre y de su amo.

El grano florece en las flores de la terraza.

El grano está en el cielo negro punzado de astros blondos.

El grano está en tu boca y, talvez, en tus manos.

El grano está en tu corazón y no lo ves.

El grano está en la lluvia que golpea en la ventana.

El grano está en la piedra que arrojamos al perro que huye.

El grano está en el viento, el grano está en la paja.

El grano está en tu sangre, en tu carne, en tus entrañas:

la semilla del día es astro en la noche.



## PANORAMAS INGLESES

# Méjico, la revolución y el petróleo

No intento disculpar la negativa de Macdonald a reconocer al Gobierno de Méjico. Macdonald, como todo gobernante sin mayoría parlamentaria, gobierna con un sentido transaccional, y dejándose guiar por las influencias más poderosas. El reconocimiento del Gobierno ruso no ha sido tanto un acto de su voluntad y sus simpatías cuanto una consecuencia de la presión que ha ejercido sobre él la masa proletaria. Su negativa a reconocer el Gobierno del general Obregón es, en cambio, una consecuencia de la presión capitalista. Los motivos verdaderos de las dos actitudes, son, de un lado, el afecto del proletariado a la revolución rusa y del otro, los intereses petroleros. Ambas actitudes son, además, un buen esquema de la fisonomía del Gobierno laborista.

Desde luego, así en el asunto de Rusia como en el de Méjico, el capitalismo inglés no podía aceptar un reconocimiento sin condiciones. Sólo que mientras para reconocer a Rusia el Gobierno hacía valer, contra las exigencias capitalistas, la fuerza del conglomerado obrero, al tratarse de Méjico, el proletariado se ha mantenido indiferente. Macdonald ha estado a merced de la competencia entre petroleros ingleses y norteamericanos. Y éste es el punto central de la cuestión. Los que seguimos puntualmente los movimientos de los trabajadores de Inglaterra sabemos con cuánta energía y con cuánta constancia actúan sobre su Gobierno. Sin embargo, después de la marcha del señor Nieto, negociador del reconocimiento, ni un solo artículo de la Prensa laborista, ni un solo diputado laborista le ha pedido cuentas a Macdonald, como lo han hecho cada vez que ha estado en peligro el reconocimiento de Rusia o de Grecia. Y no es creíble que el proletariado inglés tenga intenciones e intereses comunes con esos piratas subterráneos, que son los petroleros. La revolución mejicana, las conquistas y los anhelos del Gobierno del general Obregón tienen que serle tan gratos al proletariado inglés como las conquistas y los anhelos de todos los demás Gobiernos revolucionarios. Pero el proletariado inglés no los conoce. Esta ha sido la causa verdadera y única de su indiferencia.

Su aislamiento está ahogando a la revolución mejicana. Lo advertimos claramente los que la miramos de lejos

con entusiasta simpatía. Mas no el aislamiento que le impone el desconocimiento oficial extranjero, sino el aislamiento a que la condena su quietud dentro de las fronteras mejicanas. En el recinto mejicano encuentran actualmente afectuoso refugio todos los perseguidos americanos, todos los hombres—los más generosos, sin duda—que los curacazgos salvajes de algunas Repúblicas arrojan de sus tierras. Pero la revolución mejicana necesita, para adquirir vitalidad, proyectarse sobre el Continente, y más allá. Méjico debe ser algo más que un asilo fraternal. Debe ser el núcleo organizador y propulsor de un vasto movimiento revolucionario que enlace en el mundo español, sobre el paréntesis vergonzoso del siglo XIX, el ideal democrático de Bolívar con las aspiraciones sociales de

los nuevos tiempos. En el Gobierno mejicano hay hombres—el admirable Vasconcelos, por ejemplo— que no pueden desconocer los peligros de hacer de su revolución una revolución local. En todo caso, el resultado de la misión del Sr. Nieto en Londres es un buen aviso.

Yo veo diariamente, perdida en este mar tumultuoso de Londres, como los despojos de un naufragio, una tienda, rezago de la superstición materialista de los antiguos Gobiernos de Méjico, donde se exhiben, entre paños de polvo, los productos del suelo mejicano. Los habituales transeuntes de la calle pasamos ya sin mirar a los escaparates. Es posible que esta exposición haya llevado a Méjico a un inglés desesperado o a una libra aventurera. Pero semanas atrás, cuando se publicaban en la Prensa los telegramas tendenciosos de Nueva York, mucha gente creía que el grupo de reaccionarios que ha ensangrentado otra vez la tierra de Méjico era el representante verdadero de la revolución mejicana.

CÉSAR FALCON

Londres

(El Sol, Madrid)

## La moral de las elecciones

UN político republicano y antiparlamentario ha hecho un cálculo de lo que van a costar en Francia las elecciones. Con la vaga aproximación a que puede llegarse en esta clase de cuentas, ha llegado a la cifra redonda de cien millones de francos. Supone que van a costar 25 millones cada uno de los tres grandes grupos en que pueden dividirse los republicanos—moderados, de la Unión y radicales—, 15 millones a los socialistas y 10 a los comunistas. Se comprende que a los socialistas y comunistas les cueste menos la elección porque el carácter de sus organizaciones hace que los gastos sean menores y porque no presentan listas de candidatos en los 96 distritos.

Los 25 millones, divididos por las 96 listas, darían por distrito un gasto de 260.000 a 270.000 francos. A esta cifra media ha llegado el político calculador partiendo de la realidad, que, claro está, es distinta. Por muy unitaria que Francia sea, los precios electorales varían según las regiones, como los precios de las subsistencias. La región más cara es, evidentemente, la de París. Se dice que la Unión

Republicana ha presupuesto un millón por sector. En la región de Burdeos parece que basta con medio millón. En la del Norte, lo mismo. Los distritos más baratos serán los del Sudoeste y Sudeste, hacia Bayona y Marsella: bastará con gastar, por lista y distrito, unos cien mil francos.

La carestía de las elecciones demuestra, en primer lugar, la carestía de la vida, la carestía de boletines, circulares, carteles, periódicos, franqueo, locales, secretarios, agentes, automóviles... Hasta ahora no se ha empleado en esta elección ningún procedimiento nuevo, ni el cinematógrafo, ni la T. S. H. No ha habido la movilización que hay en América, no ya por un *match* electoral de Presidentes de la República, sino por el *match* más vulgar de boxeo. Es una guerra a la antigua, y tampoco hay mucho entusiasmo; pero hay un hecho que demuestra la extensión de la cultura francesa; la propaganda escrita es cada vez mayor que la oral. En fin: las cifras dadas no se refieren más que a los gastos de los candidatos. Los gastos del Estado, si oficialmente no suben a tanto, también



deben ser grandes. Sólo en París, el ramo de construcción está produciendo, por cuenta del Estado, doscientas carteleras al día. El Municipio tiene sitios, convenientemente repartidos por la capital, para más de dos mil.

Aparte de lo que pague el Estado, ¿quién paga las elecciones? Cada partido, que es un Estado dentro del Estado, cuenta con su fondo común. Además, la diversidad de precios en las regiones se casa con la diversidad de medios. En cada lista o detrás de una serie hay un capitalista o un grupo de ellos. Cuando un partido organiza bien las elecciones y hace el frente único, su fondo común centraliza todos los capitales. Así, ahora, la Unión Republicana cuenta con la Unión de los intereses económicos. Esta es la verdadera trampa electoral en los países donde se practica democráticamente el sufragio. La trampa inevitable de la libertad de voto, como de la libertad de imprenta, de las libertades todas, en un régimen cuyo tirano es el dinero. Sin embargo, mientras no

se encuentre un sustitutivo de esa maravillosa invención — el capital — no se lleva todas las libertades la trampa. El parlamentarismo no queda definido diciendo de él que es un régimen de mayorías: es, ante todo, un régimen de lucha. En las elecciones no triunfan los más, dentro de ciertos límites, si no son los mejores, los mejor organizados, los mejor avezados.

Las organizaciones obreras llegan a tener para la lucha más dinero que los capitalistas. Y triunfa el que usa mejor los medios materiales y los humanos de talento, de energía, de psicología. Las elecciones son una guerra civil atenuada, cortés. En la dialéctica de las sociedades actuales, son una forma de cultura, como el duelo caballeresco lo fué sobre las rudas costumbres de la Edad Media. El parlamentarismo es la invención de un pueblo de *gentlemen*.

CORPUS BARGA

París, abril.

(*El Sol*, Madrid).

de modo serio, sin embargo, al valor indudable del texto ofrecido por la Colección Cultura, uno de los pocos de Alarcón reimpresos en nuestros días de acuerdo con su edición más autorizada. Las pocas obras de Alarcón que, aparte de ésta, pueden considerarse convenientemente editadas son *La verdad sospechosa* (Biblioteca Románica de Estrasburgo, Colección Merimée, edic. de Barry, y Clásicos Castellanos, de «La Lectura», edic. de Reyes); *Las paredes oyen* (edic. de Miss C. B. Bourland, Nueva York, y en Clásicos Castellanos, de «La Lectura», edic. de Reyes), y *Los pechos privilegiados* (edic. de Reyes en la Colección Universal Calpe).—DANIEL COSÍO.

(*Revista de Filosofía Española*, Madrid).

Del P. E. N. Club, de México, estos dos Boletines, para reflexión de los espíritus preocupados y vigilantes.

P. E. N. CLUB  
V. 9

Melancolía...

«Entre mis recuerdos de España, figuran—vivaces—las charlas con la ilustre noveladora tradicionalista Condesa de Pardo Bazán. Y evoco también mis paseos con amigos ocasionales, encontrados en Palma de Mallorca, en Málaga. No puedo olvidar cuánto debo a Beruete, coleccionista y crítico de arte. De San Sebastián a Cádiz, en mis peregrinaciones, me fué utilísima la erudición de Menéndez y Pelayo. Y de los discípulos de Menéndez y Pelayo, a quien quiero señalar, en primer término, es a Menéndez Pidal, sabio verdaderamente admirable, autor de *Los Infantes de Lara*, de *La Epopeya Castellana*, y de magistrales estudios sobre *Mío Cid*. Cuando vaya a Salamanca, no dejaré de visitar al gran escritor MIGUEL DE UNAMUNO. *Quand nous irons a Salamanque, nous ne manquerons pas d'y visiter le grand écrivain Miguel de Unamuno*».

MAURICIO BARRÉS.

(En 1913, Mauricio Barrés publicó dos largos artículos sobre España, en *Le Gaulois*, de París, que entonces era de mayor tamaño que actualmente. Llevaban por título genérico, *Amitié espagnole*. El primero de dichos artículos vió la luz el 13 de agosto, con el subtítulo de *Le genie contrasté de l'Espagne*; el segundo, se publicó el 3 de setiembre, y su segundo título era el de *L'Ecole de*

## Noticia de libros

### Ediciones populares de clásicos españoles

DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN.—*Los favores del mundo*. Edición de Pedro Henríquez Ureña, México, 1922 (*Cultura*, XIV, núm. 4), 8º, 143 págs.—La Colección Cultura, de Méjico, acaba de publicar una edición de *Los favores del mundo*, obra que ocupa el primer lugar en la *Parte primera de las comedias de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, Madrid, 1628. Esta colección de libros de pequeñas dimensiones, nacida, como en otras de América, del ejemplo dado en Costa Rica por D. Joaquín García Monge, lleva publicados, junto a muchos volúmenes de escritores americanos y españoles modernos, unos cuantos de autores clásicos: *Romancero viejo*, edición y prólogo de Julio Torri; *Poetas*, de Sor Juana Inés de la Cruz, edición y estudio de Manuel Toussaint; *La verdad sospechosa*, de Alarcón, edición y estudio de Julio Jiménez Rueda; *Novelas ejemplares*, de Cervantes.

La edición de *Los favores del mundo* ha estado a cargo de D. Pedro Henríquez Ureña. El texto está cotejado con el de la edición príncipe, modernizando la puntuación y la ortografía, excepto—según explica la advertencia preliminar—en los casos en que la modernización implicaría cambiar la forma de las palabras; así, se ha conservado *vitoria* por *victoria*, *ahora* en vez de *ahora* (las más veces), *efeto* en vez de *efecto* (y en una ocasión, al

contrario, *respecto* en vez de *respeto*), *pensaldo* por *pensadlo*, *dalle* por *darle*, *vos intestastes* o *vos guardastes* en vez de *intentasteis* o *guardasteis*. Se han conservado, sin embargo, divisiones de escenas y otras indicaciones introducidas en ediciones del siglo XIX (por ejemplo, la de Hartzenbusch), como útiles para el lector moderno, pero encerrándolas entre paréntesis angulares para que no se confundan con el texto primitivo. La edición lleva, a guisa de prólogo, extractos de trabajos recientes sobre Alarcón de Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Enrique Díez Canedo.

Es digno de señalarse con elogio el hecho de que en América se piense en dar al público en general ediciones populares de obras clásicas cotejadas con los textos primitivos y avaloradas con estudios y notas. La edición de *Los favores del mundo* es, en general, muy correcta; las pocas erratas de importancia se han salvado al final. Verdad es que no siempre se ha atendido a que la acentuación y puntuación queden perfectas (a veces se han deslizado acentos innecesarios como los de *ti* y *vi*, o ha faltado el acento en palabras como *habéis*), y que en la página 31 se ha dejado pasar *victorias*, en lugar de *vitorias*, como pone el texto de 1628 y como pone también, en los demás casos, esta edición. Estos ligerísimos descuidos no afectan



Madrid. Del segundo de dichos artículos, hemos tomado las líneas arriba citadas).

P. E. N. CLUB  
V. 10

### Meditación de Semana Santa

El P. E. N. C. tiene el sentimiento de informar a sus asociados que no puede continuar enviándoles la revista literaria *España*, de Madrid, por haber sido suspendida su publicación.

## Revista de Filosofía

CULTURA - CIENCIAS - EDUCACION

Publicación bimestral dirigida por

**José Ingenieros  
y Aníbal Ponce**

Suscripción anual: 5 dólares  
Adr.: **Alberto L. Rosso**

**Belgrano 475**

Buenos Aires, República Argentina

## "La Revue Contemporaine"

71 años de existencia

**CHARLES RIVET,**  
DIRECTOR

COMPLETAMENTE RENOVADA, APARECE EN PARÍS, CADA QUINCE DÍAS. LOS ESPÍRITUS MÁS GRANDES del Siglo XIX fueron sus colaboradores; los más altos del XX lo son hoy.

Es la REVISTA CONTEMPORANEA por excelencia. Su DIFUSIÓN ES MUNDIAL.

HA CREADO una Redacción Ibero-Americana bajo la dirección de **ALEJANDRO SUX.**

Si es Vd. un intelectual y se interesa por los problemas internacionales y el movimiento cultural del mundo debe suscribirse a LA REVUE CONTEMPORAINE.

Si es Vd. un intelectual y un patriota y desea que sus ideas y las manifestaciones más nobles de su país sean conocidas por las élites de todos los pueblos, debe colaborar en LA REVUE CONTEMPORAINE.

OFINAS: Rue Reaumur, Nro. 53, PARÍS (2me)

Un año..... Frs.: 50.00  
Seis meses..... 30.00  
El número..... 5.00

## Dr. Alejandro Montero S.

MEDICO CIRUJANO  
TELEFONO 375

Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.  
Despacho: Frente a la 2ª Sección de Policía

## Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París  
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.  
Teléfono número 1443

## Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO  
de la Facultad de Medicina de París  
Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.  
TELÉFONO N° 899

**Lector:** Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: \$ 2.00.

## REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica. De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

**J. GARCIA-MONGE**  
Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega..... \$ 0.50  
El tomo (24 entregas)..... 12.00  
El tomo (para el exterior)... \$ 3.50 oroam.  
La página mensual de avisos  
(4 inserciones)..... 20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

## Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª avenida O. y calle 4ª S.

Quien habla de la **CERVECERIA TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA

CERVEZAS  
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS  
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES  
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

## EL MEJOR TALCO

Delicioso perfume

Antiséptico

Uselo usted

PIDALO

en todas las BOTICAS

